

AÑO I. NÚM. I.

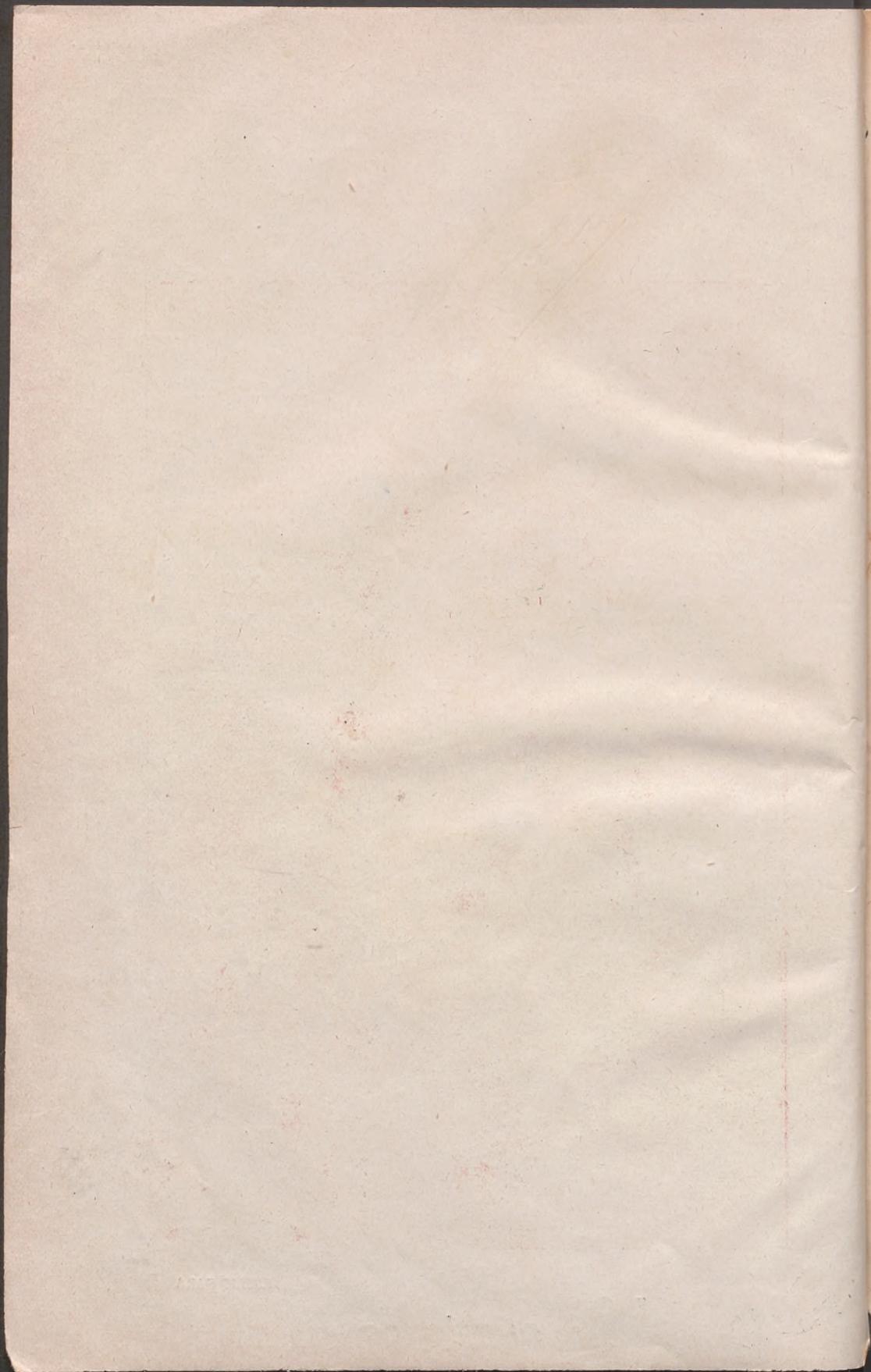
ESMOPOLTA



SANTAMARÍA, F.T.O.

EMILIO SALA

40 céntimos.



Año I. Núm. I.

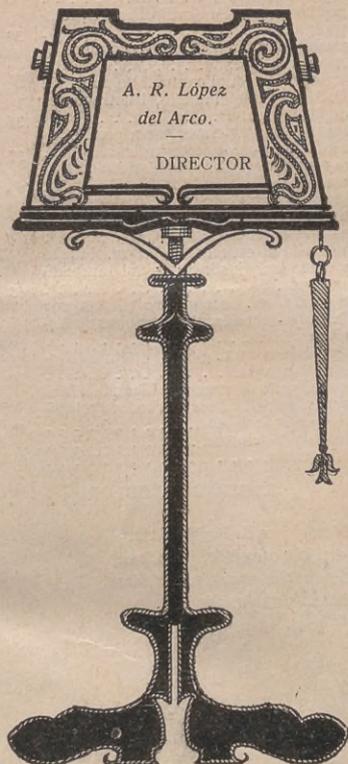
Diciembre, 1903.

Cosmopolita

Revista mensual ilustrada.

Literatura, Ciencias,

Política y Arte.



Queda prohibida la reproducción de artículos y demas trabajos de esta REVISTA, sin indicar la procedencia.

ES PROPIEDAD



Casa editorial é Imprenta.

MADRID: Ferraz, 66, hotel.—Teléfono 3.148.

SUMARIO

	Págs.
SALUDO.	3
<i>Crónica interior</i> , por D. José Francos Rodríguez.	4
<i>¡Desde la bordal</i> , poesía de D. Arturo Reyes, ilustraciones de M. Abades y Torres.	7
<i>Revista teatral</i> , por D. José de Laserna con fotografías.	9
<i>Centenario de Don Quijote</i>	16
<i>Héroes de la Poesía</i> . Invocación. Soneto de D. Manuel Reina, ilustraciones de R. Massot.	17
<i>Los toreros en su casa</i> , Luis Mazzantini, por D. Angel R. Chaves, con fotografías.	18
<i>Madrid de noche</i> , fotografías de Goñi.	22
<i>El corderito... maestro</i> , por D. José Zahonero, ilustraciones de Mota.	24
<i>Cosmopolita. Hoja de un album</i> , por don Ruperto Chapí, con el retrato del insigne maestro.	30
<i>Limaduras</i> , por D. Emilio Ferrari, ilustrada.	32
<i>Tecnicismo militar</i> . Dibujos cómicos de Arveras.	33
<i>Crepúsculos</i> . En el campo. Romance de D. Manuel del Palácio, ilustraciones de Mota.	35
<i>Cómo se amuebla una casa</i> , por Petronio, ilustraciones fotográficas.	37
<i>Las Caridades</i> . Estudio histórico, ilustrado por X.	39
<i>El padre y sus dos hijos</i> . Apólogo, autógrafo de D. Juan Nicasio Gallego.	43
<i>Una merienda apetitosa</i>	44
<i>Una visita al estudio de Querol</i> . Retrato y cinco trabajos inéditos del laureado artista.	45
<i>Tal para Cual</i> . Escenas madrileñas, por D. Luis Taboada, ilustraciones de Arveras.	50
<i>La biblioteca de un genio</i> . Visita á Edison, ilustrado.	54
<i>Recuerdos de Marruecos</i> . Llegada á Mogador, por D. Eduardo Verdegay, ilustraciones de Mota.	59
<i>Nuestros concursos</i>	63
<i>Bibliografía</i>	64

PÁGINAS EN COLOR

<i>Cubierta</i> , por D. Emilio Sala.
<i>La modelo ofendida</i> , por ídem.
<i>Esperando al ausente</i> , por ídem.
<i>Cabeza de chula</i> , por Huertas.



COSMOPOLITA



Es costumbre, al ver la luz una nueva publicación, dirigir un saludo al público y á la prensa. **Cosmopolita** cumple gustoso este deber de cortesía. Propónese la empresa de esta publicación conquistar al público con obras y no con vanos ofrecimientos. A poco que nos ayude el favor de los lectores, demostraremos la verdad de nuestros propósitos.

Hemos creído que la moderna forma de los *magazines* ingleses y norteamericanos es la que mejor responde á las necesidades de la vida práctica, y en vez de hacer un periódico más, preferimos imitar algo de lo bueno que en el extranjero se hace en este género de publicaciones.

Del texto, nuestros lectores juzgarán, así como de las condiciones materiales de la parte artística, que nos proponemos cuidar con exquisito esmero. Además, y para proporcionar al público algunos momentos de honesto y productivo solaz, haremos concursos originalísimos, con premios que sirvan de estímulo y acicate.

Estos son nuestros propósitos; y para realizarlos, esperamos que el público acojá con simpatía nuestra publicación.

CRÓNICA INTERIOR

Para empezar.

Deseo ser en estas crónicas comentarista imparcial de los sucesos políticos acaecidos en España, evitando que se mezclen en ellas el interés ó las simpatías que me inspiran las opiniones ó las personas á mi entender mejores para el buen servicio de la Patria. Lejos de mi ánimo toda pasión cuando cumplo gustosamente el deber de escribir estas cuartillas, porque estoy bien advertido por el propio consejo de que no es este lugar oportuno para la defensa de ideas determinadas, sino sitio donde todas deben recogerse y apreciarse con la imperturbable serenidad de juicio, exento de aficciones y tendencias especiales, encariñado únicamente con el deseo de dar á cada cual lo que le corresponde.

La pasión es de todos los males políticos el que mayores estragos produce y á consecuencias más tristes lleva. Verlo todo al través de los cristales del partido en que se milita, es defecto generalizado en los hombres públicos de España, y de él arrancan muchas de las dolencias que afligen á nuestro país. Hacemos de la pasión la musa predilecta de cuantos discurren en la vida pública; partimos el campo entre amigos y enemigos, concediéndolo todo á los primeros, con largueza igual á la tacañería que se emplea en las negativas para los adversarios. No comprendemos que las ideas son impersonales y que muchas veces no encajan en un modo absoluto en el encasillado que forman las conveniencias circunstanciales de cada agrupación.

Hay quien echa de menos los tiempos en que eran las diferencias políticas tan acerbas que llegaban á dar origen á la enemistad personal. En grave error incurren los que así piensan, porque el arte de gobernar no es función vinculada en ministros y altos funcionarios. Gobierno todos y todos influyen en la suerte de la Nación. Los que tienen la iniciativa para legislar y los que discuten la legislación que se propone; los grandes y los modestos; los que alzan su voz en los parlamentos y los que en la plaza discuten arduamente las cuestiones de interés público. La política no puede ser lucha, sino concierto de actividades. Convertir en campo de pelea aquel en que los par-

tidos defienden sus respectivas opiniones, equivale á otorgar privilegio para los audaces, y en la política no debe ser el triunfo ni de los atrevidos ni de los arriesgados, sino de los sabios y de los prudentes.

Pero si es mala, malísima la pasión, todavía es más dañosa la indiferencia. El compadrazgo y los escepticismos acarrearán irremediables desventuras al arte de gobernar. Sin convicciones y sin fe en la eficacia de los principios que se defienden, no se influye benéficamente en la vida de los Estados; se influye para convertir en farándula lo que debiera ser función augusta del derecho; se influye para trocar en escarnio doloroso lo que representa el cumplimiento de sagradas obligaciones.

Apartándome, pues, del apasionamiento que ciega y del indiferentismo que corrompe, resumiré mi impresión acerca de los últimos acontecimientos de la política española, en términos que satisfagan al menos á mi conciencia, ya que por culpa de mi pobre entendimiento no puedan quedar también satisfechos los de quienes, leyendo estas páginas, no encuentren en ellas las provechosas enseñanzas que guían al espíritu por el camino de la verdad.

En crisis.

No hay que achacar á un partido determinado, á una parte de la política, el que ésta se halle en período crítico. El mal es de todos, se advierte en la extrema derecha como en la izquierda; se nota en las diferentes latitudes de la opinión.

España está en crisis. Después del rudo, del formidable golpe sufrido en las últimas guerras, hállese como el convaleciente que, habiendo sentido cercano el fin, al reintegrarse á la vida, quiere modificarla, para que futuros riesgos le encuentren precavido y males por venir no le amenacen nuevamente.

Está España sufriendo de neurastenia. Tanta sangre vertida, tantas fuerzas derrochadas, produjeron la debilidad que padece, y son síntomas de su dolencia el pesimismo que asoma por todos los lugares, la dejadez que á cada paso se manifiesta, la irritabilidad ostensible en los mil variados incidentes de la existencia colectiva.

Hay que recuperar las fuerzas materiales, dicen unos doctores; hay que recuperarlas y además excitar las adormecidas ó las cuasi anuladas, dicen otros; y de estos dictámenes, que no pueden ser contrarios porque se complementan, arrancan dos acciones diferentes: una que todo lo consagra á la reconstitución económica del país; otra que pide, á la vez que esa reconstitución, distintos y aún mayores esfuerzos para la vitalidad de la Patria.

Y en tanto, la excitación de los elementos activos de España que se produjo después del desastre, empieza á ser menos intensa. No han sabido los gobiernos aprovecharse de ella para empujar al país por nuevos rumbos; no han sabido usar de las esperanzas de los españoles, como de alas que les sirvieran para remontarse á las alturas, cambiando de lugar y con ello modificando la manera de ser de la nación entera.

Estamos ahora como hace cinco años, peor que hace cinco años, porque las desilusiones pesan sobre nosotros, convirtiéndose en inseguro lo que antes creíase realizable. La crisis es, pues, general, y para salvarla se necesitan vigorosos impulsos. ¿De quién han de partir?

El Gobierno.

Se anunció el Gobierno que todavía ocupa el poder, como fuerza dedicada exclusivamente á la obra de reconstitución económica de la Patria. Eran muchos los que creían y creen que no sólo de pan viven los pueblos, pero ya es bastante tener asegurado el pan. El ministro Villaverde se recibió, pues, como una esperanza. Con él mejoraría la situación económica, y, una vez conseguido esto, quedaríase España en condiciones de afrontar otras más árdas empresas.

Pero, apenas nacido el ministerio, se tuvo por cierto un fracaso. No haría un presupuesto nuevo; dejaba tan indispensable tarea para el año venidero, y entretanto se presentaría arreglado el actual régimen económico, hasta que con sosiego se estudiara la honda, la radical transformación prometida.

Aquí es costumbre que nuestros hombres políticos estudien en los ministerios lo que han de hacer. El médico diagnostica; reclama encargarse de la asistencia del paciente, y cuando lo ha conseguido pide que le dejen espacio para estudiar. Lo razonable sería que apenas puesto en el ministerio, que es la cabecera del país doliente, quien tanto se afanaba por pregonar las excelencias de su sistema le aplicara sin dilaciones. No es así, por desgracia; y expi-

rando el año 1903 se han disipado las ilusiones que nacieron hace seis meses. No habrá presupuesto para 1904, y lo que es peor, para cubrir las formalidades de la ley se apea á las conculcaciones de la ley misma, y se intenta—no se, al escribir estos renglones, si se coneguirá—que la Constitución quede desobedecida. Se decía que era necesario reconstituir la Hacienda española, y sin duda para lograrlo se dilata á tres años la duración de los presupuestos. Mayor torpeza, ni más dañosa medida, no pudo concebirse. Digase ahora, con absoluta imparcialidad, si no está fracasado en absoluto Gobierno que de tal manera se comporta y que de tal modo contribuye á la cronicidad de nuestros achaques.

La obstrucción.

Atribuyen los gobernantes lo áspero de la situación creada, al obstruccionismo de los republicanos; pero este obstruccionismo ¿quién lo provocó? No hay duda de que si el Ministerio, inspirando sus actos en la prudencia, que debe ser constante compañera de los gobiernos, hubiese procurado en el Parlamento quitar toda razón á las intransigencias de los partidarios de la República, éstos tendrían que rendirse ante las reprobaciones generales. Pero de la reprobación no hay indicios por parte alguna, salvo aquéllas que pueden ser tildadas porque las mueva el interés político. Si el Gobierno hubiera presentado presupuestos suyos que respondiesen á un plan económico verdaderamente reformador, si procediendo con serenidad, en vez de suscitar antagonismos, hubiese suavizado las asperezas, la actitud presente de los republicanos no encontraría amparadores, ni en el silencio. Se produciría la protesta unánime del país.

Pero es todavía más vituperable que para vencer una obstrucción, que después de todo con recursos reglamentarios puede contrarrestarse, se intente torcer prescripciones de la ley fundamental del Estado, de la Constitución. Mayor triunfo sería para los republicanos que el de estorbar la acción del Gobierno, el conseguir que éste, mediante una proposición, violase un artículo constitucional. Si se abriese ese portillo en la muralla, ¿quién consideraría debidamente resguardada la plaza?

No pecará de obcecado quien, mirando á los sucesos actuales, atendiendo á la conducta del Ministerio, considere que éste se halla en trance de muerte. No ha vivido en realidad. Pasa por el poder como una sombra.

Las oposiciones.

Pero nadie espera un cambio total de política. Las Cortes actuales están todavía en su infancia, y aunque las Cortes pálidas, como los niños de la tragedia, duran poco, no es cosa de producir frecuentemente al país los sacudimientos de unas elecciones generales.

Además, aquel concierto de antaño, aquel turno pacífico de dos partidos, que tanto facilitaba el juego constitucional, no tiene ahora aplicación.

La falange conservadora está dividida. Rujen en su interior rivalidades y antagonismos. Su jefatura es aún sede vacante, porque la cabeza visible de su iglesia hace tiempo que no tiene ceñida la tiara.

Las oposiciones han reñido duros combates entre sí recientemente. Aún zumban en los aires los clamores producidos por el brioso extraordinario encuentro entre Canalejas, el demócrata de toda la vida, el elocuentísimo representante de los radicalismos posibles, y Moret, el orador brillante, que quiere continuar la historia de Sagasta.

No hablaré de ese duelo; me lo vedan consideraciones que comprenderán aquellos que me conozcan. Pero ya que no de eso, hablaré, sí, de la reorganización de las fuerzas liberales y democráticas.

El Sr. Montero Ríos ha concertado muchos y muy valiosos elementos que constituirán un partido amplio, fuerte, capaz para acudir á las demandas de la opinión. Vivirán los conservadores lo que tarde en estar dispuesta para el gobierno una fuerza que responda á los deseos nacionales.

Siguen en pie las grandes cuestiones que hace tres años conmovían á la nación entera: la cuestión clerical no se ha resuelto, la empeoraron precisamente aquellos que ahora quieren aparecer como más radicales en tan importante asunto. Si se exceptúan los trabajos del Conde de Romanones, en la etapa liberal pasada no encontraron obstáculo las expansiones cada vez mayores de las órdenes religiosas que crecen y se multiplican extraordinariamente.

Canalejas quiso, en su rápido paso por el poder, infundir á la situación liberal sus alientos democráticos, y al encontrarse en la disyuntiva de abandonar sus convencimientos ó abandonar la cartera, optó por lo segundo, dando ejemplo excepcional de noble desinte-

rés que ha sido recompensado por la opinión pública.

De la cuestión obrera no hay que decir. Pasan los años y sigue España sin una ley de huelgas que rectifique el sentido legal vigente, que es absurdo; sigue sin haber establecido remedios arbitrarios que diriman las contiendas entre el capital y el trabajo, sigue sin pensar en ninguno de los extremos urgentes del problema obrero, como si nuestro país no formase parte de Europa donde ya han envejecido reformas que aquí parecen peligrosas novedades.

¿Que se debe esperar como remedio á la crisis de que hablé cuando empezaba esta crónica, como solución para el conflicto que crea el fracaso del partido gobernante? Pues la constitución de un partido que no venga á continuar la historia de ninguno, que prescinda de rutinarios usos, de abusos insoportables, que se capte las simpatías de la gente, por lo común divorciada de las luchas políticas. No todo es egoísmo en el apartamiento tantas veces lamentado de la masa neutra que sonríe desdeñosamente cuando le hablan de política. Hay también razones que justifican esa abstención en la cual se amparan las ambiciones de muchos con daño para todos.

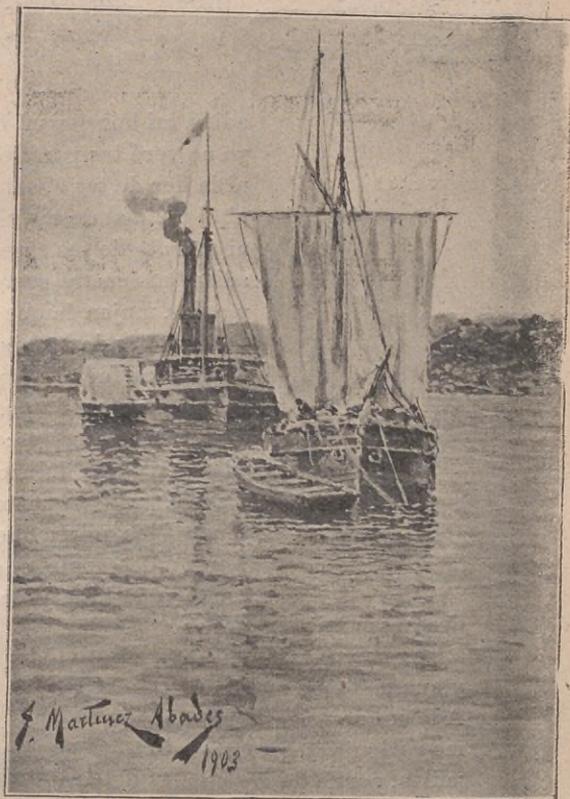
De tal manera se considera ahora á los gobiernos, cualesquiera que ellos sean, que nada hay tan impopular como el ministerialismo y no está desprovisto de fundamento el prejuicio. Las situaciones políticas pasan, dejando siempre como huella los desengaños. Así, pues, no se espere antes de las obras conseguir el entusiasmo de la nación. Esta apoyará á quienes en el gobierno, sin dilaciones, sin aplazamientos, emprenda la transformación total que el país necesita.

Hacia la izquierda van las más poderosas corrientes; hacia la izquierda hay que ir con resolución. Podrá dudarse de que prevalezcan estas ó las otras personas, pero lo indiscutible es que España necesita vida nueva, una vida que sin pasar por los trastornos revolucionarios, propios del cambio de régimen, posea todos los medios y cuente con los recursos civilizadores que aquí nos regatean en consorcio recalcitrante los apetitos, las malas costumbres políticas, las rutinas, cuanto es lastre enojoso que nos impide alzarnos hasta las puras regiones donde se respira el aire de las ideas contemporáneas.

J. FRANCOS RODRÍGUEZ.

¡Desde la borda!

El mar de zafir parece,
de zafir parece el cielo,
parece la mar dormida,
y dormir parece el viento
cuando, dócil al mandato
del hombre, gira batiendo
con la hélice las ondas
el vapor; los marineros,
cual renegridos atletas,
tan activos como diestros,
acá y acullá se agitan;
resuena como un lamento
el silbar de la sirena;
el timonel en su puesto
rige el buque cual ginete
rige su corcel; de negro
humo la alta chimenea
se empenacha, y los viajeros,
sobre la borda inclinados,
posan tristes en el puerto
que abandonan, la mirada,



y *Curro*, distante de ellos,
apoyándose en la borda,
mirando cómo á lo lejos
el sol estival enciende
con sus fúlgidos destellos
las cúspides de los montes,
murmura con ronco acento:
—Adiós partió de *Humáina*,
adiós, barranco de *Nebro*,
adiós, virgen de la Ermita,
adiós, rincón aónde deajo
entre tus verdes jarales
mi alma y mi pensamiento;
adiós, mi *cubríl florío*,



adiós, mi hogar y mi huerto,
ya no veré tus parrales,
ni la flor de tus almendros,
ni el racimal de tus viñas,
ni el fruto de tus cerezos;
adiós, mis cuatro paeres,
y adiós, mujer, la que un tiempo
de las niñas de los ojos
de mi cara fué el espejo
aónde verse era su gusto
y era verse su recreo;
adiós, mi choza del monte
y adiós, probe cementerio
aónde Dios quiera que un día
venga á descansar mi cuerpo;
aónde ya jechitos polvo

descansan toitos aquellos
á los que yo tanto quise
y que tanto me quisieron!
Adiós, que mi mala suerte
me repuja mar aentro,
¡adiós, partío de *Humána!*
Adiós, barranco de *Nebro.*

Y por ocultar sus lágrimas,
Curro el ala del sombrero
se inclina sobre los ojos,
y desesperado y trémulo,
sobre la borda inclinado,
siguió llorando en silencio.

ARTURÓ REYES.





REVISTA TEATRAL

Como estamos á principios de temporada, los múltiples acontecimientos teatrales apenas consienten más que un ligero índice, no ya una crónica detenida, ni mucho menos una crítica suficientemente «documentada» Todas las columnas de COSMOPOLITA serian pocas para referir al detalle el sinnúmero de inauguraciones, estrenos, éxitos y fracasos que, como de costumbre, se amontonan en esta época del año cómico-lírico, sin contar con otros sucesos extraordinarios ocurridos ahora y que se relacionan directamente con el teatro.

Comenzando por el arte grande—*à tout seigneur, tout honneur*—requieren antes que nada nuestra atención el Español, la Comedia y la Princesa, teatros de *verso*—siguiendo la clasificación histórica,—y el Lírico y Parish, que cultivan el género lírico-dramático nacional ó sea, en palabras menos retumbantes, nuestra tradicional zarzuela.

El teatro Español, que ha reconquistado su nombre de clásico coliseo, gracias á los esfuerzos de la compañía Guerrero-Mendoza, triunfante

restauradora de nuestra gloriosa escena, viene á reanudar con la presente sus brillantes campañas pasadas.

Fuente Ovejuna fué la obra escogida para la función inaugural. Con



MARÍA GUERRERO

esta comedia de Lope—respetuosamente refundida por los Sres. Bueno y Valle-Inclán—se rindió el tradicional tributo á uno de los dioses mayores de la dramática española, satisficiendo á la par, en cierto modo, exigencias de la actualidad palpitante. Es un caso curioso.

Lope que, como genio, á tantás cosas se anticipó, parece que con *Fuente Ovejuna* presintió los tiempos del *colectivismo* y la *solidaridad*, no llegados aún, pero en camino de activa propaganda. El comendador de Calatrava, Fernán-Gómez, una especie de Don Juan de aldea, atropella por todo lo que se opone á su brutal sensualidad. El pueblo en masa se alza airado y le da muerte, sin que pueda averiguar la justicia á quienes cabe la mayor responsabilidad de la sangrienta y ejecutiva venganza. Hombres, mujeres, niños no confiesan á pesar del tormento, mejor dicho, todos se confiesan á una. ¿Quién mató al Comendador? *Fuente Ovejuna*. Que es como no confesarse ninguno. La grandeza de este trágico cuadro produce el escalofrío de lo sublime. La artística realidad con que se ha reproducido la escena se confunde con la verdad misma. Fernando Díaz de Mendoza no tiene nada que envidiar á los más famosos directores.

La noche de la inauguración estrenóse también una comedia de don Jacinto Benavente, en cuyo desempeño, aparte las primeras figuras, sobresalieron notablemente Mariano Mendoza, que cada día sabe cumplir mejor con lo que le obliga su nombre, y la señorita Colorado, una joven actriz que hará su camino muy rápidamente.

Titúlase la comedia de Benavente *Por qué se ama*. Se ama no por el gusto y la dicha propios, sino por los ajenos. Es este un altruismo muy



DÍAZ DE MENDOZA

ral de la obra que por la ejecución *técnica* del pensamiento. Galdós no necesita de *Mariucha* para ser Galdós, y reparo más ó menos no ha de mermarle en un ápice el respeto y la admiración de todo el mundo.

María Guerrero hace de *Mariucha* una de sus grandes creaciones.

*
**

El teatro de la Comedia quiso también seguir la honrosa tradición, y empezó sus tareas con *La discreta enamorada*, otra comedia de Lope, refundida hábilmente por D. Tomás Luceño. De vuelta de su lucida y provechosa excursión por la América española, la compañía de Tirso Escudero, se apresta á continuar sus glorias. Rosario Pino, que es ya una *estrella* de ambos mundos, sigue siendo la suprema atracción del eleuco. La prensa americana la ha colmado de elogios, y en cuanto al conjunto, contestando á ciertas impertinencias del actor Antoine, que dicho sea de paso ha fracasado por completo en América, lo pone *El Figaro* al igual, por lo menos, de las *troupes* más celebradas, extendiendo sus elogios el periódico parisién por idéntico concepto y la *mise en scene* á la compañía Guerrero-Mendoza. Bueno es que del extranjero nos venga la justicia, para que aquí no nos tachen los *snobs* y los cursis de aduladores y patrioteros.



TOMÁS LUCEÑO

El secreto de Polichinela, *vaudeville* sentimental, casi traducido del francés, siguió en el cartel á la obra de Lope. Es *El secreto á voces*, como en castellano se dice, una obra sana y honrada, á pesar de su indole y de su procedencia. La moral sale muy bien librada. Todo se reduce á que un señorito seduce á una modista. Los padres de aquél se oponen al principio á que su hijo repare su falta; pero, enternecidos por las gracias del nietecito, se avienen buenamente cuando ya no tienen más remedio, es decir, en el tercer acto, que acaba la obra de Pierre Wolff. Es un folletín entretenido y agradable. Rosario Pino hizo de primer orden un papel de segundo. Juan Balaguer, la señora Alverá, Tallaví,

la Bremón, Mata y el niño Sala, precoz artista, desempeñan con todo acierto las primeras figuras. Balaguer y la Alverá han sustituido á Matilde Rodríguez y su esposo D. José Rubio, contratados en Lara.

*
**

La Princesa ha estrenado *La Castellana*, bien construída é interesante comedia de Alfredo Capus, arreglada por Ricardo Blasco. Capus es hoy el autor á la moda, *l'enfant gaté* del público de París. *La Chate-laine* fué uno de los grandes éxitos de la Comedia francesa. Aquí también lo ha sido—en las naturales proporciones. Blasco, parisién de Madrid, conoce *le metier*, y de su labor puede estar satisfecho el autor francés, como el público español. En cambio, de la admirable labor de María Tubau, en primer término, y de Amato, entre los demás especialmente, el satisfecho puede ser Blasco.

*
**

Convertido en zarzuela, ha reaparecido en el Lírico *Raimundo Lulio*. Joaquín Dicenta ha renovado con esta ocasión sus triunfos de poeta de

impetuoso númen, vigoroso y pujante, y de autor dramático que posee el don—el don de autor con que se nace, y que no se aprende,—y el maestro Villa ha compartido, en la buena parte que le corresponde, la victoria de *Raimundo Lulio* en su reciente encarnación.



JACINTO BENAVENTE

*
**

• *Al natural*, comedia en dos actos, de Benavente, que, al paso que va, lleva trazas de emular en fecundidad al mismísimo Lope, será el éxito de la temporada en Lara. Digo será, por la duración. Por lo demás, el éxito es, y desde la noche del estreno hasta el momento en que escribo estas

líneas se va creciendo en proporciones alarmantes... para los autores que tengan prisa y aguarden su turno.

Al natural es un estudio penetrante y acabado de caracteres y costumbres contemporáneos, y principalmente el estudio de un carácter. Aquella marquesita de malas mañas, casquivana, voluble, neurótica

inconsciente, espontáneo producto del medio, es un experimento de vivisección implacable. El cuerpo y el alma están disecados.

Todo en la comedia está visto del natural y bien enfocado. Pero no es una fotografía, es una aguafuerte. Hay que reproducir con arte. Y no se hace traición á la naturaleza cuando, como en *Al natural*, también el arte... es natural. La señorita Domus no parece la intérprete, sino el tipo mismo. A tanto llega su poder de asimilación, más aún, de identificación. Sin que se note el esfuerzo, se sustituye por completo. Bravísima.

* * *

Si yo dijese que Coquelin el mayor, Benoit Constant Coquelin, para que no haya dudas, es un actor afectado y enfático, *canturiente*, de la tradicional escuela francesa, nadie más encantado que él mismo. Lo que parece que había de sonar á vituperio, sonaría en sus oídos á alabanza. En el saloncillo del Español le oí, pocas noches ha, revolverse contra la *simplicité*, contra la naturalidad en el teatro.

Coquelin prefiere—y practica—la escuela contraria, y no hay que dudar que es en ella maestro. La mejor prueba nos la da en el último acto de *Cyrano*. *Cyrano* agoniza, *Cyrano* se muere lentamente, falto de alientos y de fuerzas. Pero *Cyrano-Coquelin* tiene fuerzas

y alientos hasta el último hipó para declamar á todo pulmón y á toda altisonancia los versos de Rostand. De lo que no es partidario tampoco Coquelin es de acompañarse de buenos cómicos ni de traer decoraciones. El teatro Español ha tenido que prestárselas para que funcione aquí y en Lisboa. En esto se pasa al campo de la *sempli ité*. Pero... *c'est trop, monsieur*. Las tres funciones que dió en la Princesa fueron—¿cómo no?—tres llenos. *Le député de Bombignac*, bien; *Cyrano*, regular; *Thermidor*, un desastre.



BENOIT CONSTANT COQUELIN

* * *

Novedades y Martín cultivan los melodramas de nuestros abuelos. El Cómico se defiende con el tango del cangrejo. Loreto Prado, en el Moderno, se basta con ella misma. El género chico anda de malas. Pueden contarse los estrenos por fracasos. Paz á los muertos.

*
* *

La crisis de la Sociedad de autores es *constitucional*. El cambio de junta directiva no ha resuelto el conflicto. Sin embargo, las cosas toman buen camino para el arreglo y la armonía entre administradores y administrados. Así sea.

*
* *

El reinado del sombrero en las butacas ha concluido por orden del gobernador. En adelante, todos, señoras y caballeros, estaremos al pelo. ¿Qué más podíamos desear?

A los revendedores también les ha cortado las alas el Sr. Lacierva, imponiéndoles una prudente tasa en el sobreprecio de las localidades.

¿Durarán tantas venturas más allá de lo que dure el actual gobernador?

Dios sobre todo.

JOSÉ DE LASERNA.

Centenario de "Don Quijote,"

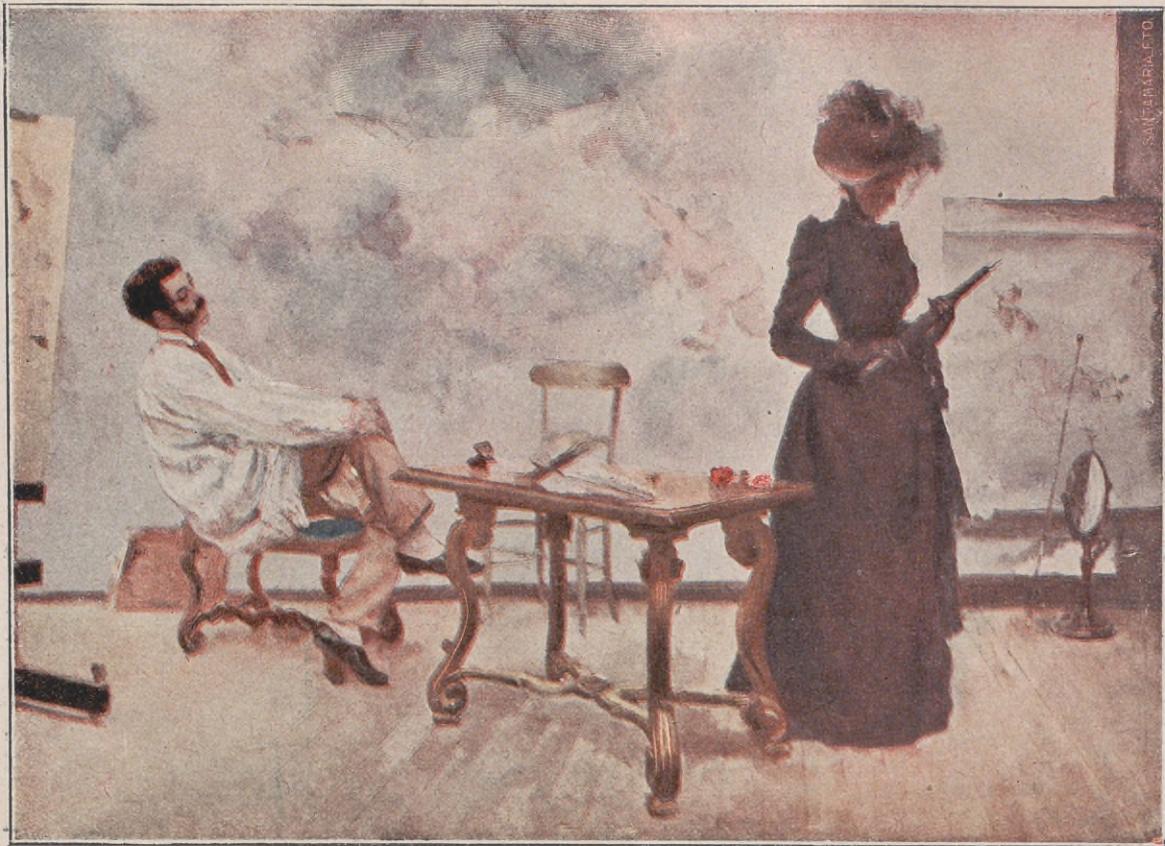
Recogida por D. Mariano de Cavia esta patriótica idea, COSMOPOLITA la recibió con entusiasmo, y de sus propósitos da cuenta *El Imparcial* en las siguientes líneas:

«El Sr. López del Arco, director de COSMOPOLITA, nueva e importante revista de Ciencias, Literatura, Política y Arte, nos dice:

»...Deseo, pues, y conviene hacer los trabajos preparatorios, publicar, durante el *Centenario*, un número de COSMOPOLITA de 100 páginas, presentado con todo lujo, y exclusivamente dedicado á Cervantes.

»Para que los originales sean escogidos y dignos de su objeto, se nombrará un Jurado que elija entre los que se presenten en concurso. Y como el homenaje, aunque universal, ha de ser especialmente de la Raza latina, pueden admitirse trabajos en español (con todos sus dialectos), francés, italiano y portugués.»

La falta de tiempo y espacio nos impide entrar en pormenores. Diremos sólo que el Sr. Cavia designará el Jurado, cuyos nombres publicaremos en el próximo número. Desde ahora el concurso queda abierto. La cantidad mínima que se abone por cada trabajo, será de 200 pesetas. El Jurado se encargará de distribuir la suma total con arreglo á la extensión de los artículos, que queda al arbitrio de los autores. Los trabajos pueden remitirse, en la forma acostumbrada, á la redacción de COSMOPOLITA.



LA MODELO OFENDIDA





héroes de la Poesía⁽¹⁾

INVOCACIÓN

*¡Héroes, sacra legión deslumbradora
que engendrara la excelsa fantasía,
calmad con vuestra copa de ambrosía
la sed de lo Inmortal, que me devora;
lanzadme una sonrisa protectora,
y surcaré, radiante de alegría,
el lago de la mágica Poesía,
espejo en que relumbra eterna aurora!*
*¡Virgen Poesía, amor de mis amores,
mi dulce y perfumada primavera
llena de sol, de músicas y flores:
tú eres mi devoción y mi embeleso,
y me robas el alma toda entera
con tu fragante y encendido beso!*

MANUEL REINA

(1) De un libro, en preparación, así titulado



LUIS MAZZANTINI

I

La primera vez que estuve en casa de Mazzantini fué cuando el afamado y simpático diestro, que hacía poco más de un año había tomado la alternativa, estaba ya en el pináculo de su gloria.

Muy superficial entonces la hoy antigua amistad que me une con el aplaudido matador de toros, llevábame á visitarle el deseo de cumplir el ruego que se me había confiado de contratarle para una corrida que había de darse en una importante capital de provincia.



Como yo desconocía las costumbres de Luis Mazzantini, me pareció la más á propósito para contratarle la hora que, en los días de corrida, emplean los toreros en la complicada operación de vestirse el traje de luces.

En vez del clásico mozo de estoques con que creí encontrarme, abríome la puerta un criadillo ó lacayito, uniformado con exquisita corrección, que ceremoniosamente tomó mi tarjeta para pasársela á su amo.

Cuando entré á ver á éste, que aún no pensaba en hacerse la *toilette* de plaza, le encontré sólo en su amplio despacho, que hubiera hecho creer á cualquiera que, mejor que en casa de un afamado

diestro, se hallaba en el estudio de un abogado ó de un hombre de letras.

Una tallada librería, atestada de bien encuadernados volúmenes, ocupaba un testero de la pieza, objetos de arte y cuadros de buenas firmas llenaban las paredes; y nada, absolutamente nada, delataba la profesión del propietario de todo aquello como no fuera un lienzo, de escasas dimensiones por cierto, en que se veía, pintada al óleo, la cabeza de un toro, que debía ser el que mató Mazzantini alternando por primera vez en Sevilla ó en Madrid.

Tampoco el dueño de la casa tenía el atavío con que yo había visto á otros toreros á tales horas. En vez de estar en mangas de camisa ó ligeramente abrigado por la «guayabera» de dril ó lienzo crudo, y con las zapatillas de torear en chancas, tenía puesto un batín de seda y calzaba unas bien cortadas babuchas morunas.

Con la corrección que siempre le ha distinguido me recibió D. Luis, y con la seriedad de que siempre ha usado, dejamos ultimado en breves momentos el negocio que me llevaba á visitarle.

Entonces creí de mi deber despedirme; pero Mazzantini, en quien nunca estorbó la cortesía para mostrarse franco y expansivo con todos, me invitó á que le viera vestirse, pues ya el tiempo no le permitía demorar más la enojosa tarea.

II

La pieza á que me guió era la alcoba, en la que advirtiéndose el mismo *comfort* del despacho, tenía una picante nota de buen gusto artístico.

La cama, de nogal, primorosamente tallada y de muy escasa altura, estaba colgada, no de las telas más ó menos costosas que á tal uso destinan los tapiceros, sino de ricos pañolones de Manila de distintos colores, combinados en airosos pabellones, en que alternaban los colores más vivos con las medias tintas.

En ayudar al diestro á colocarse las piezas principales del traje amaranto y oro, que recuerdo sacaba aquella tarde, se ocupa el mozo de estochos; pero los últimos perfiles no los encomendaba Mazzantini sino al cuidado de su señora, á quien me presentó, y que á pesar del azoramiento en que la ponía, y sigue poniendo, cada corrida en que su marido toma parte, no olvidaba el más mínimo detalle.

Mientras se vestía, debió D. Luis notar alguna extrañeza en mi semblante, cuando, sin que yo le dirigiera pregunta alguna, me dijo:

—Tal vez á usted, que ha tratado y trata á muchos de mis compañe-

ros de profesi6n, le choque un poco mis costumbres. Pues t6nga entendido que esto no es m6s que un progreso de los tiempos, que tal vez, en demasía igualitarios, tratando de confundir 6 todas las clases en una, van aboliendo poco 6 poco los uniformes que, sin que nadie se lo mandara, us6bamos todos. Ustedes, los escritores, no creen ya que, por hacer buenos versos, 6 escribir prosa castiza, se necesite llevar melenas largas y mal cuidadas, ni hacer, muchas veces, contra naturales inclinaciones, vida de bohemios. ¿Pues por qu6 nosotros no hemos de olvidarnos un poco de que somos toreros cuando no nos hallamos en la plaza?

—Tal vez—dije poco inclinado 6 las teorías de mi interlocutor— porque la profesi6n de ustedes necesita, como ninguna, evitar ciertos refinamientos.

—De los que yo huyo tambi6n, cuando los creo perjudiciales 6 la conservaci6n de las facultades que debe tener un torero,— se apresur6 6 contestarme Mazzantini.—Pero, como creo que alimenta tanto, por lo menos, la trufa como la patata y que es tan bueno 6 mejor digestivo el borgoña que el pele6n, dejo que mi paladar me imponga sus gustos, siempre que mi trabajo me d6 para ir conllevando sus exigencias.

—Tal vez en el punto de que ahora trata le alabe el gusto. Pero eso no quita para que en otros detalles no est6 conforme con usted.

—¿En qu6? ¿En mis aficiones artísticas? Tampoco 6 esas he creído tener para qu6 poner coto. No censuro al que se pasa una noche entera oyendo los «quejíos hondos» de Juan Breva 6 de la Macho; pero, si 6 mí me produce sumo placer oír cantar 6 Gayarre el «Spirto gentille», ¿se amenguará por que le d6 gusto al oído, el poder de mis piernas para librar 6 un picador del peligro, 6 el de mi brazo para «partir la herradura», como dicen mis compañeros, 6 un toro de un volapié? Cojo con entusiasmo un n6mero de *La Lilia* cuando le ilustran verdaderos artistas como Unceta, Lezcano 6 Perea; pero cuando veo los muchos mamarrachos que se dibujan como suertes del toreo, prefiero hartarme de admirar una escultura de Benlliure 6 un cuadro de Moreno Carbonero. Cada cual tiene sus caprichos.

—No son caprichos—me apresur6 6 rectificarle— sino muestras de delicada cultura. Tampoco es ese el flaco de su armadura. ¿Me permite usted que le señale cu6l es? Otras manifestaciones pueden alejarle de la popularidad, que tan 6 ley sabe ganarse con su trabajo.

—Sospecho 6 lo que alude. ¿A que vista en la calle de otro modo que la generalidad de mis compañeros?

—Quizá.

—Pues eso ni siquiera es nuevo. Cuentan que Juan León ceñía el

cuerpo, al que también sentaba los alamares, con levitas que le cortaba el mismo sastre que vestía á Mendizábal, y yo me acuerdo de haber visto á Antonio Carmona, y hasta al mismo *Frascueto* vestidos de *chaquet*.

—¿Y no pudiera ser que alguien achacase eso á desprecio á la profesión que ha abrazado?

—Los que tal sospechan se engañan. Si cuando los años me hagan retirar he podido reunir una fortuna, no olvidaré que á los toros les debo el bienestar de mi vejez. Si la desgracia me hace ir á casa pobre, de lo último que me desprenderé será de los estoques, que me han conquistado no pocas palmas, y de las muletas, que me han librado de más de una cornada.

III

Cuando decía esto, el diestro estaba ya completamente vestido, y el criado anunciaba que el coche con la cuadrilla esperaba abajo.

Emocionado, me despedí de la dueña de la casa, que no podía sostener el llanto al ver salir á su marido para un lugar de donde no sabía cómo había de volver.

En su carruaje me llevó á la plaza Mazzantini, que tuvo en aquella corrida una de sus mejores tardes.

Cuando después de matar el quinto toro, de un volapié «monumental», que dirían los revisteros, recorría la plaza recogiendo entusiastas aplausos, al pasar por delante de la barrera del 9 que yo ocupaba, me pareció que me decía con una expresiva mirada:

—¿Ve usted como los que bebemos Burdeos, y nos ponemos, si la ocasión se presenta, el frac, podemos tener los mismos redaños delante de un toro, que los que no prueban otro licor que el Montilla, ni visten de otra manera que de corto?

ANGEL R. CHAVES.



MADRID DE NOCHE



MADRID DE NOCHE



EL CORDERITO... MAESTRO

(CUENTO ORIGINAL)

I

Cuanto que asomaba por el ventanillo el hechicero rostro de Andrea Rosa... ó Rosa, que así más se la llamaba:

—¡Ah! ¡hum!—Tomás guiñaba grotescamente los ojos y sacaba un palmo de lenguaza ancha, coloradota, y hacía burla á la niña.

Qué tosco, qué salvajote, qué zángano era aquel muchacho; hacer muecas á Rosa, que era la niña más graciosa, fresca y bonita del mundo. Tal vez aquella inquina, aquella mala voluntad, aquella grosera aversión no fuera por la niña, sino por el padre de la niña, que era el maestro del pueblo.

¡Y lo que es al maestro si que le aborrecía de muerte el tuno del chiquillo! ¡Digo si le aborrecía!

Vamos á ver; ¿estaba bien que Tomás, ni pudiera ir á coger zarzamoras á los zarzales del peñascal, ni al robledal, todo porque se desgarraba la ropa? ¿Se podía sufrir que le riñeran porque se metía á catar las colmenas? Vamos, que no dejarle á uno robar la fruta del huerto de las monjas, ¡tenía que ver! Pues de todo era culpable el señor maestro, padre de la monicaca aquella de Andrea Rosita... ó de Rosita, ó como quiera que se la llamase.

Con decir que en cuanto que el chico se agarraba á los pelos de otro y le zurraba, ó andaba á cantazos con las vacas y novillos del pinar, ó mataba á un gato, ó hacía... *na, cualisquiera* bobería... Ya estaba el maestro en la casa á contar al padre del muchacho la hazaña... y claro, paliza más que paliza; no de señor padre, que ese *era más bueno...* sino de señora madre, la cual tenía malas pul-



gas y arreglaba las cosas de otra forma. ¡Huy, qué capones, qué pellizcos... qué cachetinas... Dios!

—Anda de ahí calzonazos, melón dulce que te catan y te rajan y te comen—decía señora madre á señor padre cuanto que se quedaban solos.—Tú eres muy respetuoso con el chico... y cuando le ves, serio y muy serio te presentas y dices que le vas á pegar... pero nada... ¡Así es él!

—Me respeta—contestaba.

—Te respeta... pero luego hace lo que le da la gana...

¡Ay, qué padre tenía Tomás! Según el señor maestro no era aquella crianza la forma y manera de las que debían usar con el chico. Había que aherrojarlo, meterlo en un cuarto obscuro... allí, hasta que se pudriese, si fuera necesario...

—¡Qué bárbaro!—se decía Tomás.

—Mira, *Endalecio*; yo no me debo meter en tus cosas... dicen que más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la agena... pero es que á la cuenta, tú más que loco eres tonto, y perdona... y por eso me meto en lo que me meto. No aprietes ahora al muchacho... ¿estás? Sigue en la tuya, tú no le aprietes... que ya luego se encargará de apretarte él á tí hasta que te ahogue...—decía á Indalecio tío Nicolás, su cuñado... Un sabihondo... muy leído y muy empapado en periódicos y folletos y librotos, el cual decía cosas profundas, raras... y de mucha ciencia sin duda porque nadie las entendía... cosas así como esta de que el gobierno era verdaderamente el único dueño de los hijos de cada *quisque*. La tal palabreja *quisque* serviale á tío Nicolás para significar un ciudadano cualquiera.

Indalecio encogíase de hombros y se sonreía... sólo de vez en cuando replicaba con algún enojo:

—¿Pero pensáis vosotros que puede conocer nadie á los hijos de uno más que uno mismo? Ni quererlos, ni desear para ellos lo mejor... Además, cada chico tiene su modo. Deja al tiempo. Yo sé por donde voy... Siento que tenga la entraña... un poco mala... pero yo me entiendo y Dios dirá... Y os lo repito, todos los chicos no son iguales.

—Sigue con eso—se atrevió un día á replicar el señor maestro... pues quiera Dios que el muchacho no acabe en la cárcel... ó en cosa peor.

—Vaya... señor maestro... déjeme de historias... Dios me ayudará... ¿estamos?

—Bueno, bueno; allá usted, ya se ha de ver—añadía impertinente-mente el tozudo del pedagogo... —Ya se ha de ver... ¿dice que al tiempo? Pues al tiempo. Lo que sí digo que si un día llega á pegar á mi chiquilla... el maldito chico... lo deshago.

Parecía que se lo habían dicho al oído, porque en aquel mismo instante, poniendo el pito en el cielo... entró Rosita... á la cual Tomás la había dado un tirón de las trenzas que le había hecho sufrir horriblemente. Por fortuna el chico escapó... y señor Indalecio pudo aplacar al maestro y consolar con un regalillo á la chiquita, que sin duda se quejaba más de lo que había para que se quejase.

II

Una mañana en que señor Indalecio se disponía para marchar á la feria de un pueblo cercano, bajaron al corral las chicas, las hermanillas de Tomás, para ver cómo el criado, el mozo de mulas, ensillaba el caballo, hebillaba el correaje y colocaba la manta y las alforjas, aquélla delante y éstas á la grupa, y las pistolas en la pistolera... y para presenciar cómo se hacían todos los preparativos y despedir al viajero.

Indalecio, con un sombrero de anchas alas, recio chaquetón y altas botas de montar, haciendo sonar las espuelas... dió un abrazo á su mujer y sendos besos á las niñas, recomendándoles que fueran buenas como siempre... y luego las preguntó qué querían que les trajese de la feria; dijéronselo las niñas y señor padre ofreció complacerlas... pero ¿y el chico? ¿Dónde estaba el pícaro del muchacho?

Miró Indalecio á todas partes, para ver si andaba por allí el endemoniado, Dios me perdone de Tomasete... ¿Dónde se habría metido?

Al fin lo descubrieron. Fosco, huraño, ceñudo, fiero como un cachorro de mastín, mejor dicho un lobezno, se hallaba acurrucado tras un carro de labor...

—Oye, tú, tú, perillán; que no me hagas ninguna barrabasada... porque cuando venga hemos de ajustar las cuentas... ¿estamos?

—No, Indalecio, no. Tomasillo será bueno... ¡Y él que no lo sea, lo desuello... ¡Vamos, chico... ven á besar la mano á padre — dijo la madre misericordiosamente.

—Pos que me traiga algo de la feria como á las chicas—gritó descarado y audaz el chicuelo salvaje.

Y se atrevía aún á pedir regalillos aquel condenado, que era más malo que la peste, más temible que un pedrisco y más loco que un torbellino.

—También te mercará algo padre, hombre... Anda ven... No te vayas á encontrar con lo que no buscas ni apeteces... Ven á besarle la mano, —replicó la madre, poniendo aquella vez en todo la rebosante bondad de su corazón.

El chico salió de su escondite y con la precipitación, brusquedad y rudeza de un javato, llegóse á su padre y le besó la mano.

—Una buena vara de fresno para darle una paliza es lo que voy á traerle yo á este de la feria... Contento me tiene con haber tirado del pelo el otro día á la chiquilla del maestro...

—Es pituñosa, me caso en diez, y siempre me está buscando...

—Vamos... ¡Cállate, chico!—gritó la madre.

—Pero, ¿qué querrá este pícaro que yo le merque?—dijo en tono zumbón Indalecio.

—¡Un corderico!—replicó el muchacho.

Al oír esto la madre, las hermanas, Niceto el mozo, Locadia la moza... todos los que estaban en el corral soltaron la risa... ¡Dios... si había por qué! Aquello era como si al sargento de la guardia civil del puesto del lugar se le hubiera ocurrido, á aquel hombronazo... pedir un so-najero.

Indalecio frunció el ceño, miró con extrañeza á su chico y luego contestó muy gravemente:

—Voy ahora á pasar por la dehesa y te mandaré el cordero...

¡Pobre animalito! Un cordero en poder de Tomasete, que era tan bravío y travieso; de Tomasete, que no pensaba sino en hacer daño, que apedreaba á todo bicho viviente, martirizaba á las chicas, se pegaba con los chicos, en guerra siempre... era una crueldad.

En fin, ello fué que al día siguiente Indalecio cumplió á su hijo su palabra.

Era domingo y muy de mañana un zagalón se presentó en la casa con el cordero á cuestas.

Dejó al animal en el suelo, y desatándole las patas dióle una palmada en el lomo para indicar que estaba de buen año la bestiezueta, y enderezándose, quitóse el sombrero y con un pañuelo se quitó el sudor que manaba copioso de su frente.



El corderillo se revolvió, pugnando por ponerse en pie, y cuando lo hubo logrado olfateó el suelo y los zajones del zagal y lanzó un válido tenue, dulce, temblón, quejumbante...

—Está como si barruntase la madre... *paice atontao*; pero como *güeno* es de los *güenos*. ¡Tol como escogió por el amo—decía el zagalón.

En esto llegó Tomasete y se arrojó á apoderarse del cordero. ¡Mio!

¡Era suyo!—Es mío... mío—decía aspirando ávidamente y con delicia el tufillo campestre, montuno, que de sí despedían el zagal y el animalito, el pobre cordero, sintiendo el corazón henchido de gozo por esa profunda, intensa, nativa satisfacción humana de amor á su propiedad.

Las niñas decían:

--¡Ay qué bonito!

--¡Qué lindo es, madre!

--Pobrecito... ¡lo que es en tus manos!

--¡Tararira!—replicó Tomasete... ¿Estáis? No me lo toquéis... La que se arrime lleva una morrada... Es mío ¡ea!

—Ahora está *embarrao* y con la brocera del encerradero *enegreco*; pero en cuanto que lo lavéis quedará blanco y limpio como la *misma* nieve. Lo que *tienes* que hacer es no asustarle... Ya verás como se pone mucho más lucío. El ya está avezao á comer... y va bien medradico... Es *mu* majo. Oye... que *pa* que le siga á uno como un perrillo por *toas* partes... se le da un poco de pan... ¡No mucho! que aluego se envicia... *Ca* tres ó cuatro días un puñajo de sal para que se le ensaborice el gusto.

—Oye tú, Juan—replicó la madre de Tomasete, viendo la interesada atención con que su hijo escuchaba al zagal.—Dile tú al chico cuándo debe sacar el cordero al campo.

—*Pois miste*, señora ama. Eso ha de ser por la mañanica *dende* ya un *poquico dimpués* de *amanecio* hasta que encomience á picar el sol... y por la tarde, *ya* pasada la siesta hasta que anochezga. Llévalo aonde no haiga tanta *humedá* que esté empapao de agua el suelo... pero donde haiga yerba fresca, la mielga nuevecica y la cornehuela tierna, de la gorda, no de la larga, que aunque esté algo enverdecia está agostá y se revuelve en la boca y no la *pue* tragar, porque es áspera y seca y se le hace un estropajo.

El zagal dió buenos consejos y, después de haber agotado su saber y elocuencia y de haber apurado un buen vaso de vino, se limpió con la palma de la mano los regalados y elocuentes labios y salió de la casa.

III

Vamos... que al cabo de doce años ocurrió... ¡Vaya, no es posible que nadie se lo figure!

Ocurrió que ahí en esa casona grande que tiene la huerta esa detrás... Tan hermosa y con tan afrutados árboles... Vaya si parece cosa de risa... Pues vivían ya casados Rosa y Tomás, idolatrándose...

¡Qué! Si á ella le parecía increíble el caso.

—Que tú misma te asombres de que yo no sea rudo, brusco, maligno, informal... de que sea sensible... de que te adore, de que tenga juicio y corazón—decíale Tomás á su mujercita.—¡Pobre padre mío! Si él viviera.

—¿A qué colegio te envió? ¿A qué maestros confió tu educación?—preguntaba ella.

—A un cordero. Sí, no te rías. Los padres, como aman, leen mucho más y mejor que los sabios. Bien me acuerdo; yo deseaba poseer un

cordero por irritar, sólo por irritar la envidia de los demás muchachos, luego porque era buen pretexto para armar camorra con el primero que se acercase á mi cordero... Y sucedió... que bien pronto el cordero era mi amo y señor, me dediqué á ampararle, servirle, regalarle... La protección que dispensamos á los débiles nos dignifica, nos afina, nos engrandece el corazón... por eso comprendí lo que me amaban mis padres... entendí lo que debo amarte... y ví lo que Dios nos ama.

José ZAHONERO.





COSMOPOLITA

(HOJA DE UN ALBUM)

POR D. RUPERTO CHAPÍ

Andantino mosso

PIANO

dolce expres.

The first system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef with a key signature of one sharp (F#) and a time signature of 2/4. It contains a melodic line with eighth and sixteenth notes, some beamed together. The lower staff is in bass clef with the same key signature and time signature, featuring a bass line with eighth and sixteenth notes, some beamed together, and a few rests.

The second system of musical notation consists of two staves. The upper staff continues the melodic line from the first system. The lower staff continues the bass line. In the fourth measure of the upper staff, the word "rit." is written above the staff with a hairpin indicating a deceleration. In the fifth measure, the words "a tempo" are written above the staff with a hairpin indicating a return to the original tempo.

The third system of musical notation consists of two staves. The upper staff continues the melodic line. The lower staff continues the bass line. The notation includes various note values and rests, maintaining the 2/4 time signature.

The fourth system of musical notation consists of two staves. The upper staff features a melodic line with some rests. The lower staff features a bass line with some rests. The notation includes various note values and rests, maintaining the 2/4 time signature.

The fifth system of musical notation consists of two staves. The upper staff continues the melodic line. The lower staff continues the bass line. The notation includes various note values and rests, maintaining the 2/4 time signature.

Al S. Arista



LIMADURAS

Amo á las mujeres como á libros, y á los libros como á mujeres. Por eso leo los libros con amor y quiero á las mujeres leyéndolas.

Cribar la realidad: tal es la tarea del artista.

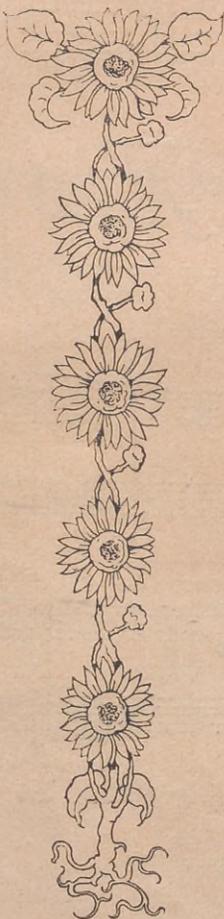
Todo está trastocado. La emoción que se proscribe de la amena literatura se refugia en el telegrama; la retórica que se niega á una oración literaria se derrocha en una sesión municipal; en fin, se quiere desarticular el grave castellano á fuerza de períodos cerrados y hasta suele encontrarse la conjunción copulativa al principio de un párrafo, de un artículo y aun de un libro.

En épocas donde la confusión raya en demencia, la sinceridad parece eclecticismo, traición el desinterés, y el respeto á la verdad apostasia.

¡Qué pedantería de tan rara y antipática especie la que se nota en ciertos escritores modernos en el esfuerzo harto visible para no parecer pedantes!

El talento de muchos no consiste sino en saber hacer que los demás no le tengan al lado de ellos.

Si queréis ignorar lo que es una cosa analizadla demasiado.



Quando cada cual tiene nublada la vista por su interés no hay salvación para nadie. El bien de todos es el bien de cada uno.

Las riquezas se consiguen con el trabajo; sí, con el trabajo... de los otros.

La verdad á medias es el peor de los errores.

Muy superior á la caridad que consiste en dar es la que consiste en comprender y soportar las humanas flaquezas.

Empeñécete cuanto sea posible, y entonces tal vez la crítica te despreciará lo bastante para poder elogiarte.

Se debe escribir para el público, pero sin pensar en él cuando se escribe.

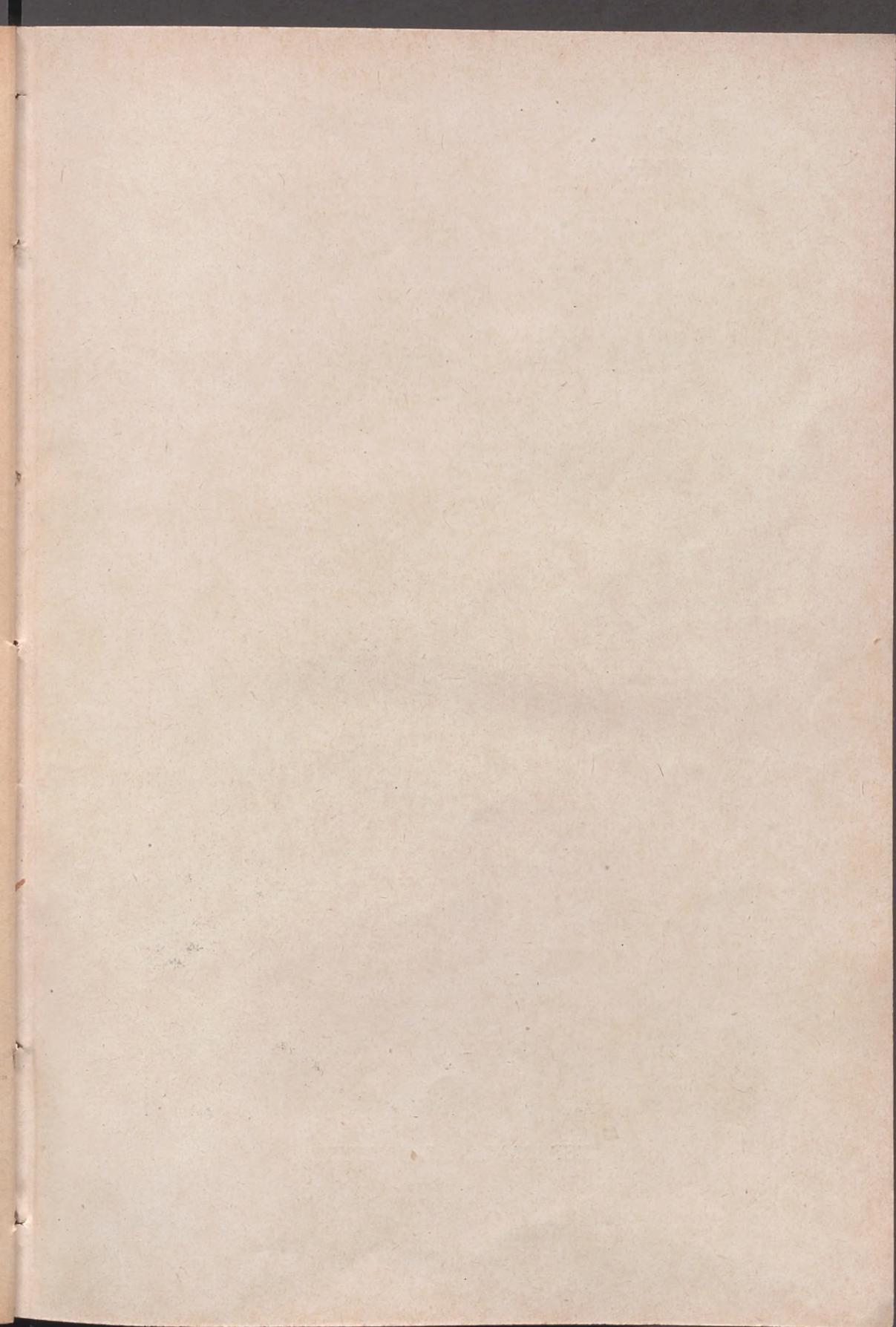
Quando el sentido común desaparece del mundo no se va sólo; el sentido moral le acompaña.

No hay cañón del alcance de una idea.

Tan sólo deja de ser el «yo» enfadado y aborrecible cuando al impulso de una emoción habla uno de sí como hablaría de un extraño.

Se tiene una patria en el tiempo como se tiene una patria en el espacio, y hay desterrados de la una como los hay de la otra.

EMILIO FERRARI.





ESPERANDO AL AUSENTE

Tecnicismo militar



PRIMER TOQUE

Levantarse la tropa y pasar la lista.



SEGUNDO TOQUE

Visita del médico militar al galope.



TERCER TOQUE

Sorteo y distribución de guardias. El sargento es el encargado de designar al individuo, por el procedimiento de *pelotilla*, manzanilla...

Tecnicismo militar.

CUARTO TOQUE

Reparto de pienso y dar parte al oficial.



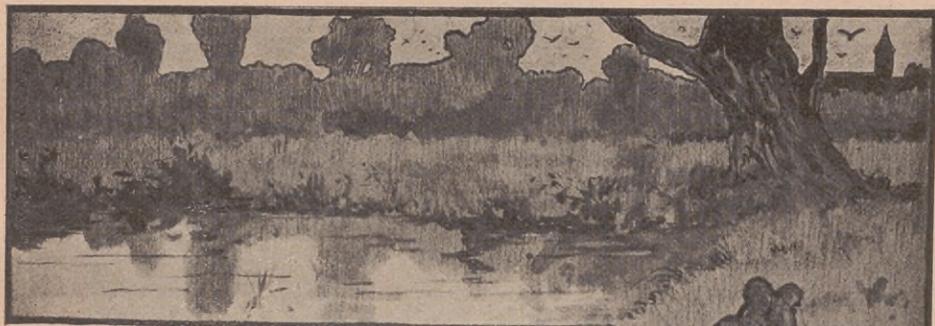
QUINTO TOQUE

En su lugar... descansen.

SEXTO TOQUE

El mejor de todos.





CREPÚSCULOS

(EN EL CAMPO)

Del crepúsculo es la hora:
ya se apagan en la tierra
los reflejos del gran astro
vencedor de las tinieblas;
ya las aves en sus nidos
se refugian soñolientas,
y como un eco distante,
que acaricia al par que suena,
su tañido al viento lanza
la campana de la iglesia.
Ya de valles y colinas
por atajos y veredas
el pastor vuelve á su choza
y á su aprisco las ovejas,
y es el cielo, en que se pierden
los contornos de la selva,
manto obscuro recamado
de luceros y de estrellas.
Columpiándose en el agua
las gaviotas juguetean
con chillidos que á disputas
de comadres se asemejan,
y tendiendo el alto vuelo
se ocultan en la arboleda
ó se ciernen sobre el barco
que retorna de la pesca.
Ya á la plática en la fuente
las muchachas dando tregua
al poblado se encaminan
con el balde en la cabeza,
mudas unas y envidiosas



de las que un galán requiebra,
 muy alegres las que viven
 de esperanzas y promesas;
 y unas y otras suspirando
 por la roja chimenea
 donde á poco congregadas,
 según es costumbre añeja,
 entre cuentos y oraciones
 y suspiros y ternezas
 llegará tal vez la aurora
 siempre ansiada y siempre bella!

Del ocaso de mi vida
 ya las sombras miro cerca,
 ya el crepúsculo me envuelve
 precursor de noche eterna;
 lo que ayer Edén fecundo
 de anchas y floridas sendas
 hoy es páramo en que mustias
 las hojas marchitas ruedan.
 Aquel sol puro y radiante
 que alumbraba mi existencia,
 haciéndome ver sereno
 la fortuna y la miseria,
 el salón y el calabozo,
 los placeres y las penas,
 pareceme al esconderse,
 detrás de la nube negra,
 presagio del triste olvido
 que ya mis pasos acecha,
 y las desacordes notas
 de mi lira antes risueña
 son del volcán que se extingue
 las llamaradas postreras.

MANUEL DEL PALACIO



F. MORA



CÓMO SE AMUEBLA UNA CASA

No es labor fácil la de amueblar una casa, por modesta que sea, y si se trata de una casa ocupada por personas de acomodada posición, las dificultades suben de punto.

Además, las exigencias son hoy mucho mayores que hace algunos años, y lo que antes se hacía con poco dinero hoy cuesta un sentido.

En esta sección vamos á ofrecer á los lectores de *COSMOPOLITA* una serie abundante de medios para amueblar una casa, comenzando por el más lujoso palacio y concluyendo por la modesta vivienda del obrero, al que ya

que no comodidades y *confort*, debe dársele higiene y salubridad.

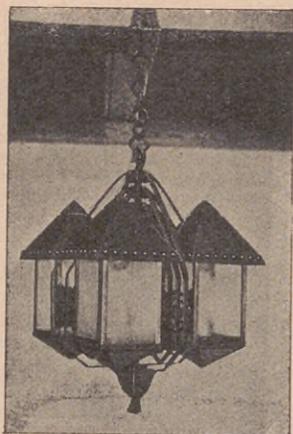
A la caoba y las maderas duras y resistentes, que antes se empleaban en la construcción de los muebles, han sustituido las maderas finas, lisas, delicadas. Hoy los muebles que se construyen son ligeros, fácilmente manejables, sin que por eso dejen de ofrecer aquellas condiciones de resistencia de los muebles antiguos.

El modernismo ha invadido la construcción de muebles, y preciso es reconocer que hoy se hacen verdaderas obras de arte.

Comenzaremos por dar idea á nuestros lectores de la forma en que puede ser decorado y amueblado un hotel, ó villa, modesto, una construcción de las que existen en Madrid-Moderno, por ejemplo.

La entrada del hotel estará suficientemente adornada sólo con que haya una estatua colocada en el pórtico y algunos macizos de flores convenientemente repartidos.





Cuando hayamos dado cuenta de todo el mobiliario del hotel, haremos un pequeño presupuesto del coste, y por él verán nuestros lectores lo económico que resulta vivir bien y cómodamente.

El modernismo ha venido á facilitar mucho a adquisición de estas comodidades, aun á las familias de posición más modesta.

Claro es que hay muchas personas á quienes no gustan poco ni mucho las corrientes modernistas, y otras que al ver los muebles contruidos con arreglo al novísimo arte creen que no pueden ser de duración ni resistencia; pero la inmensa mayoría no tienen más remedio que reconocer que nada da pruebas de tan buen gusto como las decoraciones *modern style*.

PETRONIO.

En el vestibulo bastará que haya un perchero de construcción sencillísima y un banco á lo largo de la pared. El tono de esta habitación debe ser obscuro. Del techo pende una lámpara, de forma antigua, con cinco luces llamadas candiles. Sólo se encenderá la del centro. Encima del espejo del perchero debe haber también una lámpara sencilla.

Inmediatamente penetramos en la galería. Algunos sofás de madera blanca, como corresponde al tono general y á la luz que indudablemente ha de tener. Las ventanas que dan al exterior tendrán vidrios de colores. Entre sofá y sofá conviene colocar macetas, plantas de salón, alguna figurilla, etc.

Si la galería da vuelta á la casa, como suele ocurrir generalmente, puede decorarse de distinto modo cada uno de los lados; pero bueno es hacer constar que no resulta monótono el mismo tono y la misma decoración en toda ella.

Como pueden ver nuestros lectores por los grabados que insertamos en este trabajo, todos los muebles y artefactos resultan de irreprochable elegancia.





Así se llaman en Normandía ciertas asociaciones que tienen su origen en el siglo IX. Inspirólas al crearse el sentimiento humanitario, y las apartó más tarde de su benéfico fin el influjo de licenciosas costumbres, conservando hasta nuestros días, con apariencias de fanatismo religioso, carácter de bacanal pagana.

El primer instituto de tal indole fundólo un puñado de hombres decididos y valientes, con ocasión de una epidemia que diezmaba la comarca, poniendo en fuga á sus habitantes.

Todos huían de los apestados y los cadáveres quedaban insepultos, dando con ello mayor fuerza al azote. La Caridad acudió principalmente al remedio de este peligro, ejerciendo la muy noble de dar tierra á los difuntos.

Fué el ejemplo eficaz. Multiplicáronse las Sociedades y extendieron su acción al reparto de limosnas, á la visita de enfermos y á otros actos de beneficencia. Prestaron admirables servicios durante la guerra de los cien años, en la peste de 1348 y en las de 1518 y 1524, no menos calamitosas. Otorgáronseles infinitos privilegios en el siglo XVII, que es cuando estuvieron en el apogeo, alcanzando gran esplendor. Su decadencia se inició en la siguiente centuria, por haber establecido que los co-

frades comieran juntos después de cada enterramiento, y esta práctica llegó á degenerar en asquerosa orgía.

Los asociados salen en procesión el lunes de Pentecostés y otros días del año; la comitiva es vistosa: abren la marcha los *campanilleros*, con lujosa túnica de veludillo negro sobre la blusa y bonete cuadrado en la cabeza. En el hombro izquierdo ostentan la insignia de los *Hermanos de la Caridad*, el célebre *chaperón*, ricamente bordado.

Detrás de estos campanilleros, cuyo oficio es repiquetear constantemente durante la ceremonia, siguen el *porta-bandera* y el *porta-bastón*, en traje igual á los anteriores. Aquél lleva una bandera recamada, con las imágenes de Dios, de la Virgen y de San Sebastián, y el último un bastón grueso, con entalladuras, rematado por una especie de nicho, conteniendo la estatuita de Nuestra Señora. Desfilan luego los hermanos *Caritativos*, con palos



las dos filas, en el centro, va el cura, y á lo último se ven grupos de niños de ambos sexos: las niñas de blanco y coronadas de flores. Terminado el acto religioso, que hemos descrito ligeramente, iníciase el bullicio de la fiesta; los hermanos abandonan sus investiduras y atavíos en la iglesia y corren á celebrar sus bacanales, escogiendo los alrededores del cementerio por escenario de sus orgías.

Verdaderas orgías son, puesto que se entregan á los excesos de la gula, abusando del vino escandalosamente. No puede negarse que es el punto más pintoresco, por lo movido y cómico de la solemnidad. Los cofrades vuelven á la iglesia y recobran sus insignias, y nuevamente revestidos de ellas, alborotando y cantando en grupos alegres, se dirigen á sus domicilios. Van dando traspiés, con el rostro congestionado,

encendido. En el campo caen y quedan muchos beodos, como último homenaje que al poder de Baco se rinde.

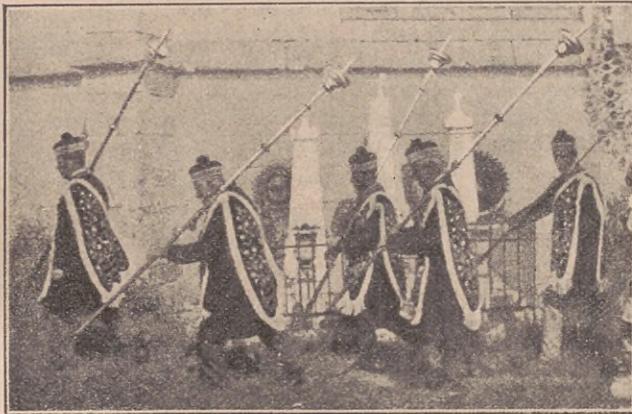
Así terminan esas procesiones.

Veamos lo que ocurre en los



banquetes. Ya se ha dicho que los estatutos disponen celebrar con una comida los entierros.

Además hay varias ocasiones en que se repiten los banquete-



tes; por ejemplo, cuando llega la fiesta del patrón, cuando se elige nuevo jefe, etc. El festín dura desde medio día á media noche, según mandato expreso; pero muchas veces se prolonga

veinticuatro horas más, con el pretexto de consumir las sobras de los manjares. Con estar dispuesto que para ello se congreguen los cofrades en local determinado, es costumbre también convertir en comedor la iglesia. La lista se compone, cuando menos, de veinte platos, y entre uno y otro circula el aguardiente de cidra, haciendo los comensales copiosas libaciones. No es preciso describir cómo acaban estas orgías. El cura suele ausentarse cuando las cosas llegan á un punto lastimoso y rayan casi, casi en desenfreno. Antes de llegar á tan torpes y lamentables excesos, los hermanos asisten á los oficios que se celebran en conmemoración de los cofrades difuntos.



Como se ve, pues, lo que en el fondo reviste devoción tradicional, inspirada por religiosos sentimientos, lleva en la forma un sello bien mundano. Se ha dado el caso de que alguno de los reunidos muera víctima de los excesos en pleno banquete. Uno de ellos que no pudo con su indigestión, dejó un legado para obsequiar con esplendor (y naturalmente gastándolo en la respectiva comilona) al socio que más se distinguiera en un banquete tan rico como aquel en que el testador perdió la vida.

Donde más arraigo tienen aún estas asociaciones es en Evreux, Bernay, Pont-Audemer y Lisieux. Funcionan unas ciento y pico de tales cofradías, conservando inveteradas costumbres, vestigios de épocas remotas, que pugnan ciertamente con el progreso y la civilización.



El padre y sus dos hijos-

Apólogo-

Del opaco diciembre en noche fría
 Un padre con sus hijos en un aldea
 Al calor de la humilde humana
 Las peregrinas horas divertía
 Et su lazo el menor se entretiene
 De mujeres fabricando un edificio
 Con mas lucido y atenciosa decoro
 Que el mismo Churriguera
 Cuando trazaba el madrileño hospicio.
 El mayor respetaba
 (Pues ya en la edad de la razón rayaba)
 Una magnífica historia,
 Depuesta su cuento y dulzuras,
 Su lengua adormecida y su memoria
 Con nombres mil de reyes y magnates.
 Mas curioso mirando
 Que unos llamaba el libro fundadores
 Y otros conquistadores,

¿Cuál es, dijo al padre, la diferencia?
 Signi hegemon, cuando
 Con feliz inocencia
 Su traxion hermanita,
 Que acabada correa
 De lo comar su alacat ostentosa,
 Sabada en alegría y daba un grito.
 Colerica el mayor de alta violencia
 Al verse interrumpido,
 Y el palacio quisio
 De un ligero reves arroja al viento,
 Defiendo al padre niño el desconsuelo
 De ver su amada fabrica en el suelo.

El padre entonces con amor lo dijo:
 «La respuesta mejor está en la mano:
 » El fundador de imperios es tu hermano,
 » Y tú el conquistador, lo entiendo, hijo?»

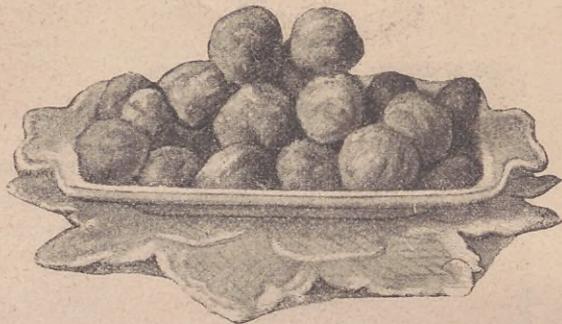
J. N. G.

Esta hermosa composición inédita es original del poeta insigne D. Juan Nicasio Gallego, y el autógrafo es propiedad de COSMOPOLITA.

En los números sucesivos publicaremos otros valiosísimos autógrafos con trabajos inéditos de nuestros más insignes escritores.

Una merienda apetitosa

ALBONDIGAS DE QUESO.—Se mezclan queso rallado en la proporción de un cuarto de taza, un poco de sal, la cuarta parte de una cucharilla de café, un polvo de pimienta picante, una cucharada de harina de trigo, tres claras de huevo, bien batidas, y con esta masa se hacen las albóndigas. Después se envuelven en galleta rallada y se doran en una sartén con manteca hirviendo. Se sirven en frío.

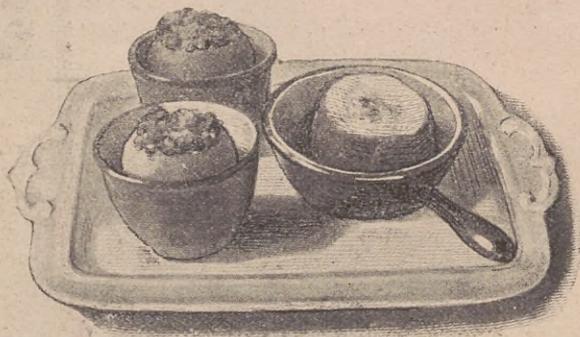


CESTA DE MELÓN.—Se cogen melones pequeños y se cortan dos pedazos á cada uno, de

modo que forme un mango; se quitan las membranas y semillas, se saca la pulpa y se corta formando cuadros; después se salpica con azúcar muy pulverizada y se pone á enfriar. Para servirlo, se coloca cada cesta de melón sobre una hoja de parra, en un bonito plato, y se llena la cesta con la pulpa fría. Es un postre delicioso.



TOMATES AL HORNO.—Se cogen tomates maduros, se les corta una rueda por la parte superior y se quita la pulpa, agregando á esta migas de pan seco, para que queden húmedas, y se sazona con mantequilla derretida, pimienta, sal, un poco de salvia, ajo y perejil. Con esto se rellenan los tomates, se colocan en tazas untadas de mantequilla y se ponen al horno por treinta minutos. Otro modo de servir estos tomates es colocando un huevo escalfado encima de cada uno.





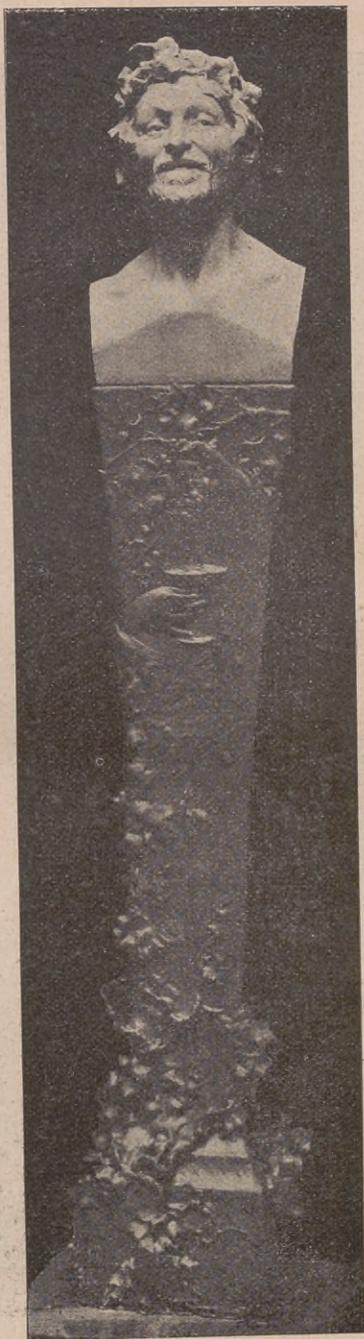
UNA VISITA

AL

Estudio de Querol

Honra grande había de ser para COSMOPOLITA ilustrar su primer número con algún trabajo original del escultor insigne, cuya gloria, traspasando las fronteras, llena hoy el mundo del arte. Porque Agustín Querol, el ilustre tortosino, después de haber alcanzado en España tantos lauros y una popularidad difícil de conseguir en los trabajos de la escultura, es también admirado y solicitado en toda Europa. Por lo mismo parecía osada pretensión la nuestra al distraer de su labor al obrero infatigable, de su inspiración al artista.

Y entramos en el estudio de Querol, no sin timidez, no sin experimentar esa emoción interna del que, al penetrar en un templo del arte, cree cometer una profanación. Allí estaba el artista, en medio de aquellas obras,





unas concluidas, otras sin terminar, otras apenas comenzadas... Bloques de piedra que esperan el soplo del genio para adquirir forma y vida. Porque el marmol que pasa por las manos de Querol deja de ser el pedrusco inanimado y frío, para convertirse en obra de arte, que habla



al corazón y á la inteligencia por los sentidos, que tiene expresión, contornos, que ha de pasar á las generaciones futuras, que tiene algo, en fin, que vive y que palpita.

El genio es un poder creador. Pasan las generaciones y queda la obra del genio, que nos habla siempre de su existencia. Así, á través de los siglos, viven las obras de arte. Allí estaba el artista. Bien pronto



la cortés afabilidad de su carácter venció nuestra timidez, y el maestro, dando treguas á su labor, nos hizo recorrer su estudio, su nido, su templo, casi diríamos su concha, en la que vive encerrado.

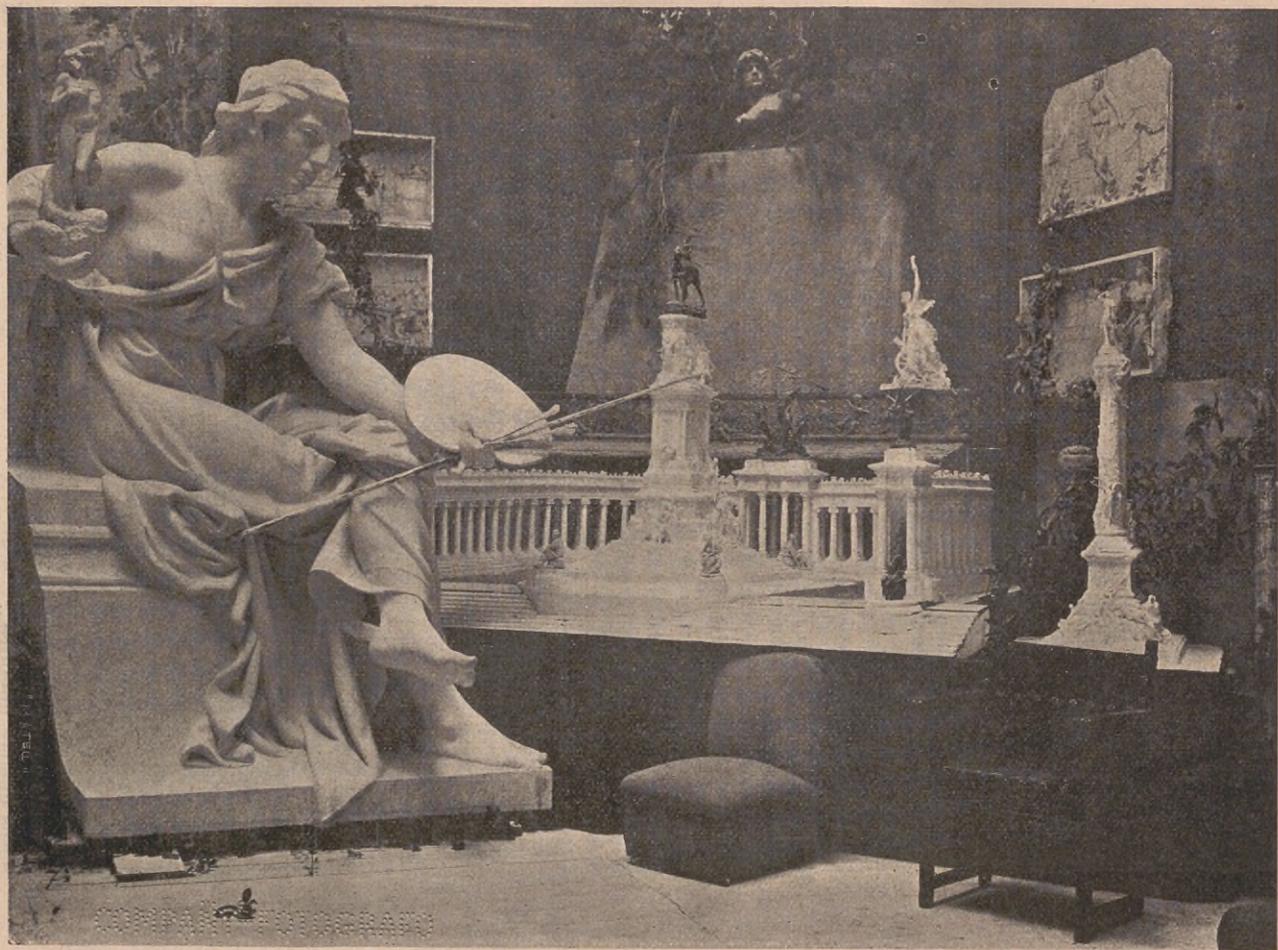
Entre aquellas obras, que admirábamos, de Querol, hay muchas aún no conocidas del público. Estas llamaron más poderosamente nuestra atención. Lo desconocido atrae, y no es posible negar el placer de las primicias.

Formulada la pretensión que á su estudio nos llevaba, el laureado maestro, con sonrisa benévola, llevó su amabilidad mucho más lejos de lo que nosotros pedíamos.

Nos brindó á que eligiéramos entre sus obras inéditas. Y elegimos una... y nos regaló cuatro más.

Era inútil que buscáramos frases con que expresar nuestra gratitud. Los grandes sentimientos no tienen lenguaje.

A esta exquisita cortesía de Agustín Querol debemos, pues, la honra de ofrecer á nuestros lectores cinco obras inéditas del artista ilustre.





Tal para Cual

(Escenas madrileñas)

Pero, señor, ¿en qué fundarán su orgullo las de Pérez?

La madre es una necia, forrada de lo mismo, que se pasa la vida

hablando de sus ilustres ascendientes, de sus propiedades, de su servidumbre, de su mesa, y tiene por junto una criada de 40 reales, una viudedad de ciento once pesetas al mes y un tiesto de geranio, que viene á constituir toda su hacienda territorial.

Eleuteria, la hija, educada en los principios aristocráticos de su señora madre, siente un profundo desprecio hacia todo lo vulgar y ha puesto sus ojos en Casimiro Ruí-Pulgón y Gutiérrez de la Bambolla, emparentado con toda la grandeza, según él dice, elegante de profesión, aunque picado de viruelas, y oficial temporero de la clase de penúltimos del ministerio de Agricultura.

Ruí-Pulgón ha conseguido entrar en la casa de su adorado tormento, donde, siempre vigilado por la madre, galantea á la joven y va poco á poco introduciéndose en su corazón.

La viuda de Pérez y su hija se sienten orgullosas con aquellas relaciones.

—¿No te ha hablado nunca de su posición metálica?—ha dicho la madre á su hija.

—No necesita hablar de eso para ver que es persona rica. Un hombre que tiene dos muelas orificadas, según dijo ayer, no puede ser pobre. Además, fíjate en las mangas de las elásticas, que se le suelen salir algunas veces por debajo de los puños.

—No me he fijado.

—Pues usa unas elásticas de algodón finísimo con flecos.

—Sin embargo, tiene muy mal color; cualquiera al verle diría que ese joven come poco.

—Porque no es de mucha comida. A ningún chico de la aristocracia le verás comer más que cosas ligeras, como alas de pichón, natillas, sesos huecos, hojaldre...

—El otro día, cuando vió sobre la consola el trozo de tortilla de patatas, que había dejado allí la chica por equivocación, se le fueron los ojos tras el plato.

—Aprensiones tuyas, mamá. Casimiro, como toda persona distinguida, aborrece la patata. Me lo ha dicho más de una vez en sus transportes amorosos.

Casimiro cifra su orgullo en decir que es pariente de todos los títulos de Castilla y de casi todos los pontificios.

—Mi tío el duque... mi primo el conde... mi cuñado el marqués... mi sobrina la duquesa...

A cada paso se le oyen estas dulces frases, que entusiasman á la de Pérez. Ella, á su vez, aprovecha todas las ocasiones para hablar de su parentela, y dice á lo mejor:

—Nosotras tenemos un tío que estuvo para ser arzobispo, pero lo dejó, porque era muy propenso á los constipados y no quería someterse á decir la misa con la cabeza destapada. Un hermano de mi esposo fué presidente de un comité cerca de dos años y se tuteaba con un primo de Silvela. Mi marido, que en paz descanse, venía de los Pérez Rabadilla, que fueron uña y carne de D. Alfonso el Sabio. A un ascendiente de mi marido le regaló una guitarra un primo segundo de Don Felipe el Hermoso.

Los amores de Casimiro y Eleuteria se desarrollan plácidamente. Todos los días acude él á visitar á su amada, ébrio de amor y de ilusiones. Algunas veces, sin embargo, la paz se turba en aquel domicilio.

Eleuteria recibe á su futuro triste y ojerosa.

—¿Qué tienes, vida mía?—pregunta él.

—Nada, cosas de la servidumbre—dice ella.

—¿Te ha dado disgustos algún doméstico?



—Es horrible tener que luchar con la gente ordinaria—agrega la madre.—Hoy me he visto en la necesidad de despedir á la cocinera. Era una mujer que no conocía los procedimientos para confeccionar la salsa tártara. Anoche nos puso unas perdices que no hemos podido comer.

—¿De modo que han cambiado ustedes de cocinera?

—Sí, señor; hoy he tomado una francesa. Veremos cómo cumple.

Cuando estaban en esto y Casimiro trataba de tranquilizar á su Eleuteria, haciéndola ver que no debe uno tomarse disgustos por cosas de la servidumbre, presentóse en la sala una doméstica, sucia, desarrapada, con un delantal que olía á cebolla y una rodilla en la mano, vertiendo pringue.

—¡Oiga usted, señora!—dijo á voces.

—¡Retírese usted!—rugió la señora de Pérez levantándose furiosa.

A Casimiro se le puso la cara como un tomate.

—Es que...—insistió la doméstica.

—¡La he dicho que se retire!—interrumpió la de Pérez.

—Es que queria saber cómo pongo las judías, si con cebolla ó solas.

Aquello sorprendió grandemente á Casimiro, en cuya imaginación habíase clavado la idea de que las de Pérez eran



personas de posición elevada; pero haciéndose superior dijo con aparente indiferencia:

—¿Quieren ustedes que salgamos? La noche está hermosísima.

—Sí, sí— asintió la viuda de Pérez, después de empujar á la criada hasta la cocina y darle allí dos metidos en el estómago para castigo de su indiscreción.

Media hora después la mamá, la niña y el joven aristocrático hallábanse reunidos frente al escaparate de una tienda de modas.

—¡Qué preciosa salida de teatro!—exclamó Eleuteria fijando sus ojos en un abrigo blanco con encajes riquísimos.

—¿Quieres que te lo compre, cielo mío?—preguntó él con acento enamorado.

No había hecho más que decir estas palabras, cuando se vió frente á frente con una mujer bigotuda, que llevaba una mantilla color de ala de mosca y en la mano un cacillo.

—¡Ah, tunante!—gritó.—Al fin te echo la vista encima.

—¿Quién es usted?—dijo el joven retrocediendo.

—¿No me conoces? Pues yo soy doña Tecla, tu patrona de la calle del Salitre, de cuya casa te fuiste debiéndola catorce duros y dos pesetas.

Casimiro echó á correr calle arriba perseguido por su patrona, y esta es la hora en que no se le ha vuelto á ver en casa de las de Pérez.

LUIS TABOADA.





Tomás A. Edison, cuyo nombre va unido á los maravillosos progresos de la electricidad en los modernos tiempos, viene á terminar la gloriosa historia de su vida convertido en héroe, en un mártir, en un inválido de la ciencia.

Ganoso de nuevos adelantos, infatigable en su labor, y en busca siempre de nuevos descubrimientos, de nuevas aplicaciones de la Electricidad, en una de sus sabias experiencias ha sufrido un accidente que puede hacerle perder la vista. El nos dió la luz, y esa luz le deja ciego. Formulamos votos por que el sabio insigne consiga la curación, y nos complacemos en rendirle un homenaje de respeto.

A este propósito publicamos á continuación el relato de un viajero que tuvo ocasión de visitar la biblioteca del sabio, y que nos da á conocer sus primeros pasos en la ciencia. Dice así:

“Edisson sorprende á cuantos tienen la honra de conversar con él, por lo extenso y variado de su ilustración.

Es un alma, una inteligencia que recrea y fortalece, inteligencia que á él mismo le impulsa á romper con la rutina, y que, después de vagar por los anchos campos de los conocimientos generales, vuelve al problema del momento, cuya solución encuentra siempre con su ingenio agudo, vivo y sutil.

Y, sin embargo, el gran inventor ha llevado una vida harto laboriosa, disfrutando muy poco de lo que hemos dado en llamar ventajas de la educación.



¿Cómo ha podido adquirir, pues, esos vastos conocimientos, propios unos y ajenos otros á sus habituales trabajos y ocupaciones?

El secreto está en que la escuela de Edison ha sido el mundo. Dotado de un gran espíritu de observación, los hombres y las cosas han sido sus libros. Está dotado de una maravillosa flexibilidad ó adaptabilidad, no desarrollada por circunstancias casuales, sino por el esfuerzo de su voluntad poderosa.

Su ilustración, pues, no es hija de una escuela ó de una biblioteca. Y á pesar de eso, en su curiosa biblioteca particular está la explicación de sus variados conocimientos, biblioteca que sigue ensanchando de día en día, porque Edison estudia siempre, es infatigable. Allí está su ciencia, porque es aquello un almacén de sabiduría. Esta biblioteca está instalada en un hermoso edificio, regalado por sus dueños á Edison. La ambición de éste es reunir en aquel local un ejemplar de cada una

de las obras que se publiquen, tratando de asuntos industriales. El edificio es un verdadero palacio, de tres pisos, con soberbias galerías. En el vestíbulo se admira una hermosa estatua en marmol, conmemorativa de la época del alumbrado eléctrico, alegoría representada por el *Genio de la luz*, en forma de un joven sentado sobre una lámpara de gas, rota, y sosteniendo en alto un globo incandescente.

Una linterna eléctrica de proyecciones reproduce cuadros y figuras sobre una mampara, colocada enfrente.



Grandes anaquel-
lerías, cargadas
de libros, mesas
y confortables si-
llones, convidan
á la lectura. Y al

mismo tiempo que pueden pasarse allí horas provechosas á la inteligencia, regalan el oído las dulcísimas notas de un instrumento musical y la hermosa voz de algún célebre cantante, notas y cantos procedentes de una habitación contigua, donde se ensayan los fonógrafos. El sol bañaba con sus rayos la alegoría del *Genio de la luz* y el sonido de una flauta interpretaba dulce y suavemente los acordes de la "Canción de la Primavera", de Mendelsson. Arrastrado, seducido por aquellos dulces acordes, para ver de dónde partían, subí una escalera de caracol que me condujo hasta el último piso, donde, sin encontrar el origen de la misteriosa melodía, fui á dar á unas habitaciones donde las telas de araña tendían espesa red, signo de que aquéllas hacía mucho tiempo que no eran visitadas.

Había allí cuarenta volúmenes, tan empolvados, que era imposible leer sus rótulos. Todo cuanto se ha escrito sobre todos los conocimientos humanos está coleccionado en ellos por recortes de periódicos.

Concluía mi curiosa investigación, cuando la flauta, cuyas notas halagaban mi oído, cesó en su "Canción de la Primavera".

Los últimos sonidos se extinguieron cuando yo colocaba en la empolvada anaquelera el último volumen. ¡Extraña coincidencia! Había halagado mi oído la "Canción de la Primavera", en tanto que recorría con el pensamiento todas aquellas páginas que me hablaban de la *primavera de la vida* del sabio ilustre.

Y estos ecos de primavera cesaron á un tiempo mismo.

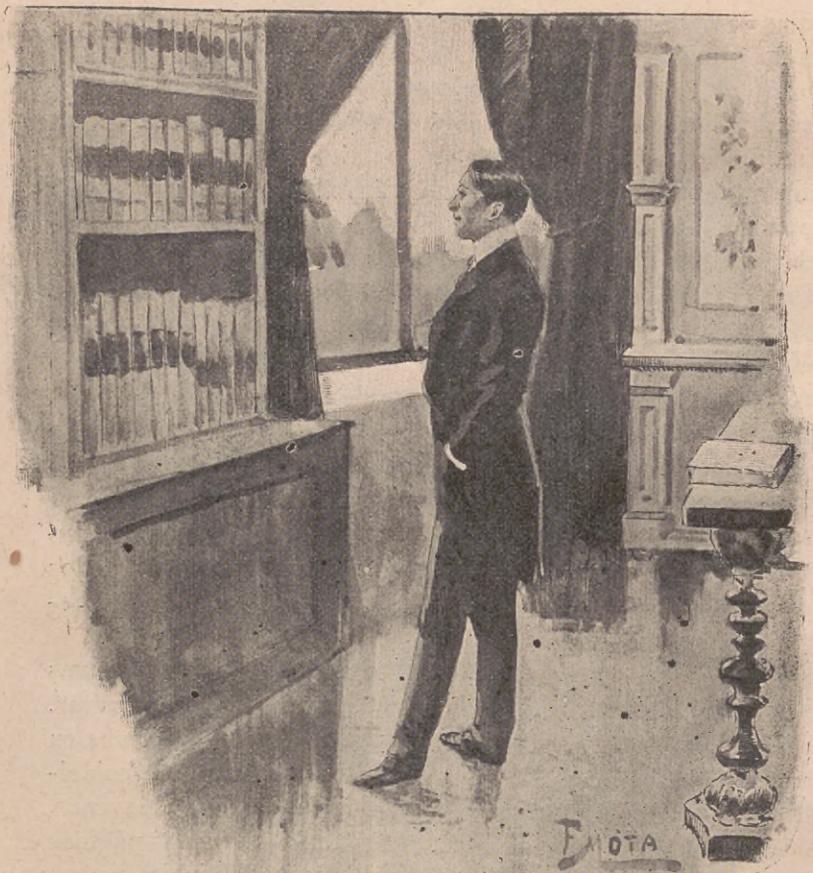
No he de ocultar que se apoderó de mi ánimo una tristeza inexplicable.

Aquellas notas de la dulce melodía me hablaban de la prima-



vera de la vida, y aquellos volúmenes, de la primavera de la vida de un sabio. ¡Todo concluyó!

Hoy Edison es una gloria universal, porque es una gloria de la ciencia. El ha descubierto muchas verdades y yo acabo de descubrir el origen de esa ilustración profunda, que es la base de su genio.,,





RECUERDOS DE MARRUECOS

LLEGADA Á MOGADOR

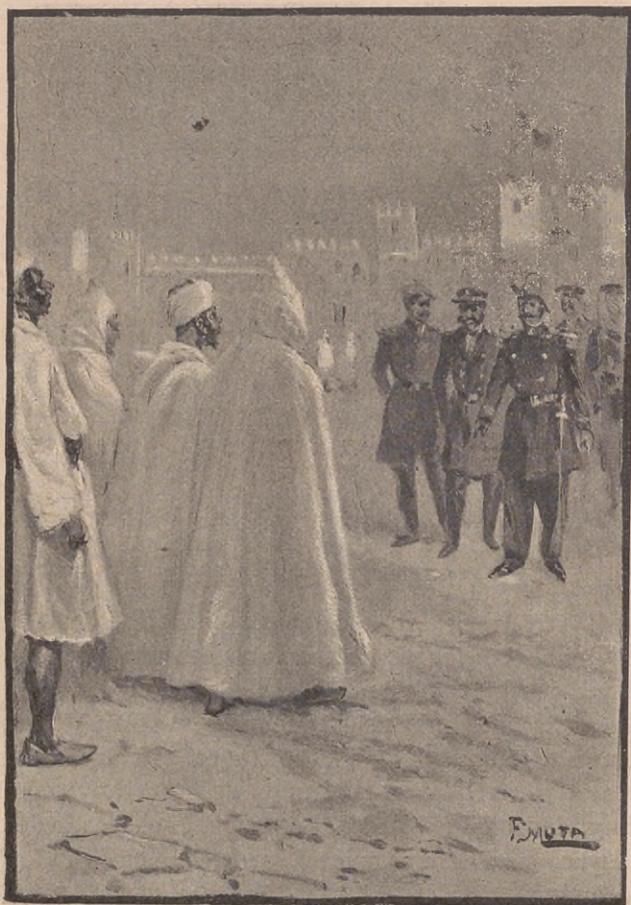
I

Terminada nuestra gloriosa campaña de Africa de los años 1859 á 1860, y al reanudarse las relaciones amistosas entre España y Marruecos, se establecieron consulados de nuestro país en toda la costa, desde Tetuán á Mogador, y yo fui designado para desempeñar el puesto de Vicecónsul en este último punto.

Un barco de guerra, el *Vasco Núñez de Balboa*, me condujo á su bordo y, después de cambiar con la plaza el saludo de costumbre, disparó en mi honor, cuando embarqué en la falúa que había de conducirme á tierra, otros cinco cañonazos, que me correspondían por mi cargo. La plaza contestó también; pero no con otros cinco, sino con tan gran número que llegamos á perder la cuenta.

Acompañábanme el comandante del vapor, Sr. Mella, y todos los oficiales francos de servicio. Y, aunque era realmente una violación de territorio y un atentado á la soberanía del Sultán,

venían con nosotros en la falúa veinte soldados armados, precaución oportuna, estando tan reciente la guerra de España contra Marruecos y siendo la primera vez que un representante español iba á establecerse allí.



En el muelle nos esperaban las autoridades, que nos recibieron con grandes muestras de consideración y respeto, y después de la presentación oficial, hecha al Gobernador por el Comandante, nos invitó aquél cortesmente á que le acompañáramos á la Aduana.

Hicimoslo así y entramos en su despacho. Desde luego nos sorprendió la modestia de esta residencia oficial del Gobernador. No había más que unas colchonetas, forradas con una tela á cuadros blancos y azules, encima algunos almohadones de cuero, y aquí y allá unas mesitas, que no tendrían más de un palmo de altura.

Allí fuimos obsequiados con pastas y con un número incalculable de tazas de té, que según las costumbres orientales no hay más remedio que aceptar, pues de no hacerlo así quedan los moros desairados y ofendidos.

Tragamos, pues, unas cuantas tazas de té, que por cierto era exquisito, y, terminado el obsequio, despidiéronse del Gobernador y de mí el comandante y los oficiales, y regresaron á bordo con los soldados.

Quedéme sólo allí y dispuesto á entrar en funciones, siendo por el momen-

to mi primera preocupación el sitio donde me podría alojar.

Era mi propósito establecer de manera conveniente y decorosa el local del consulado español; pero como esto no se improvisa, necesitaba un alojamiento provisional donde residir hasta entonces. Así se lo hice presente al Gobernador, que se preciaba de hablar el castellano, aunque sólo chapurreaba algunas palabras, y contestábame á todo, como si me entendiera:— sí, sí.

Hube de repetirle más de una vez y muy despacio mi deseo, y conseguí al cabo que se enterara. Llamó entonces á una especie de general de su guardia, de nombre El-Hach-Ali, un morazo negro, de estatura casi gigantesca, que vestía un caprichoso traje azul y jaique blanco, y le dió algunas órdenes.

No tardó en organizarse una escolta de diez ó doce hombres,



al mando de aquel general, ó lo que fuera, y el Gobernador me dijo que aquella fuerza tenía orden de acompañarme para que visitara la ciudad, y después me conduciría al alojamiento mejor que podía proporcionarme.

Despedime con esto del Gobernador, de cuyas amabilidades no podía tener queja, y salí con mi escolta de soldados moros.

Dos de estos abrían la marcha á modo de batidores: El-Hach-Alí se colocó á mi lado, y el resto de la fuerza nos seguía.

De este modo nos internamos en la población, pudiendo apreciar que la mayor parte de sus calles, aunque estrechas, no son tortuosas y formando encrucijadas como en todos los pueblos marroquíes, sino por el contrario relativamente largas, rectas y tiradas á cordel. Este fenómeno, extraño en el país, se debe á ser la ciudad de origen moderno.

Conviene advertir que yo, por la solemnidad de la ceremonia oficial, iba de uniforme. Esto, como era lógico, despertaba y excitaba la curiosidad de las gentes, que en gran número acudían y nos rodeaban hasta el punto de dificultar nuestro paso.

Tal vez en aquella curiosidad entraba por mucho el asombro de ver con aquellas galas á un cristiano, que representaba á la nación que acababa de sostener y de triunfar en su guerra con Marruecos.

Y aquí se ofreció lo más curioso del espectáculo, que por mi parte no tenía medios de evitar, porque está en las leyes y costumbres del país.

Nuestros batidores, que iban prevenidos con grandes vergajos, descargaban golpes á derecha é izquierda sobre aquella muchedumbre; y niños, mujeres, hombres y perros eran igualmente apaleados sin piedad. Algunos infelices se arrimaban á la pared, como si quisieran incrustarse en ella; pero no les valía. Una lluvia de vergajazos caía sobre ellos hasta que daban á correr. Lloraban los chiquillos, gritaban con destempladas voces las mujeres, y los ladridos de los perros aumentaban la infernal algabía.

Era aquello un desconcierto mónstruo, un escándalo público.

(Continuará.)

EDUARDO VERDEGAY.

Nuestros concursos

Esta Revista abrirá varios concursos durante el año, en la forma y con las condiciones que anunciaremos previamente. Dada la índole de la publicación, y convencidos como estamos de que tales certámenes sirven de estímulo á la inteligencia, abriendo camino muchas veces á la voluntad que desmaya ante obstáculos casi insuperables, creémosnos obligados á coadyuvar por este medio á la manifestación y al trabajo de la cultura, que los más ilustres ingenios prgonan hoy como base indiscutible de regeneración para nuestra patria.

En este primer concurso establecemos tres premios, para los trabajos siguientes:

1.º *Teatro*.—Se adjudicará al autor de la mejor obra representable, en uno, dos ó tres actos, con libertad de género y de escuela.

Si la premiada fuese lírica, el periódico se encargará de entenderse con el maestro que haya de escribir la partitura.

Se representará dicha obra en uno de los teatros de Madrid. Además se hará una tirada, con fotografías de las principales escenas, regalando al autor 200 ejemplares y entregándole el 75 por 100 de los beneficios.

2.º *Novela*.—Se premiará con 500 pesetas al autor de la mejor narración en estilo ameno, de escenas pintorescas, viajes, etc.

La novela ha de constar próximamente de 125 páginas.

Se publicará en el periódico y se editará más tarde en libro, regalando 50 ejemplares al autor y apartándole el 20 por 100 de las utilidades.

La propiedad de estas dos ediciones será de esta Revista, entendiéndose que el autor resigna en ella todo derecho.

3.º *Dibujo*.—Portada para este periódico y lámina artística. Premio de 300 pesetas á cada uno de dichos trabajos.

Todos los trabajos serán inéditos y originales, remitiendo'os los autores bajo sobre y acompañando una plica cerrada y lacrada que contenga el nombre y señas de los mismos. En esta plica se pondrá un lema igual al que lleve la composición.

El plazo de admisión expira el 15 de Febrero.

En el cuarto número publicaremos los nombres de las personas competentes y de reconocido talento que formen el tribunal, asegurando desde ahora que constituirán indiscutible garantía para el fallo. Daremos á conocer el resultado en el número de Marzo ó en el correspondiente á Abril.

Las plicas de los autores no premiados serán quemadas tres meses después, conservando á la disposición de aquéllos durante ese plazo los originales respectivos.

Este periódico se reserva el derecho de poder publicar los trabajos que el tribunal juzgue recomendables y dignos de accésit, mediante previo convenio con los autores, para lo cual en dicho caso se anunciará el lema, debiendo aquéllos manifestar por carta al director si aceptan.

Los dibujos deben hacerse en tamaño correspondiente.



BIBLIOGRAFÍA

Con el título de *El famoso Colirón*, los aplaudidos autores García Álvarez y Cadenas, han tenido el acierto de ofrecer á la escena española una de esas producciones llamadas á perpetuarse en los carteles, dar la vuelta á España y conseguir aplausos entusiastas de todos los públicos.

Los mismos autores, invitados al efecto, han convertido en novela su obra teatral, inaugurando así la «Biblioteca cómico-dramática», que comienza á publicar la acreditada Casa editorial del Sr. López del Arco, de Madrid. Es el propósito de esta «Biblioteca» contribuir, por medio del libro, á la popularización de las obras escénicas de mayor éxito, haciéndolas llegar de este modo á conocimiento de aquellos que no hayan tenido ocasión de admirarlas en el teatro. Y en verdad que la elección no ha podido ser más acertada, tanto por la obra como por los autores.

El famoso Colirón se presta á pintorescas y animadisimas descripciones; sus aventuras son perfectamente novelescas y el contraste de los caracteres si da ocasión en escena á situaciones teatrales, con más amplia exposición y más detenido estudio ofrecen en la novela ancho campo para interesar al lector cada vez más. Y de estas condiciones de una comedia, verdaderamente novelable, han sabido sacar partido los autores hasta el punto que su novela aventaja en encanto á la obra teatral, por el desarrollo del asunto, arrancado al breve marco del proscenio.

El tipo de Colirón, con la secreta lucha que sostiene su alma entre su presente de fingido magnate y sus recuerdos de histrión; su hija candorosa enamorada del apuesto y noble capitán; el lego que ameniza la acción; la llegada de los cómicos errantes; el momento sublime en que el artista, enamorado del arte, por rendir culto á éste, rompe con sus preocupaciones de gran señor, todo ello está presentado con tan vivos colores, que resulta una novela verdaderamente encantadora y atractiva, y está llamada á obtener en el mundo literario tan brillante acogida como la dispensada por el público á la comedia.



A. HUERTAS